

RAMÓN CARALT SANROMÁ

4340

EL ESPÍA

DRAMA EN CUATRO ACTOS, ORIGINAL



Copyright, by Ramón Caralt Sanromá, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

20



EL ESPÍA

DRAMA EN CUATRO ACTOS

original de

RAMÓN CARALT SANROMÁ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO PRICE
de Madrid, el día 18 de Diciembre de 1914



MADRID

R. VIELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MISS CECILIA CRUMLEY.....	SRA. GASPAR.
MINNIE ERIC.....	SETA. CORTINA.
MISS MARY CAVENDISH.....	SRA. QUESADA.
MISTRESS ROYDS.....	SRTA. ABRINES (M.).
MISTRESS WILDMAN.....	SRA. ABRINES (L.).
KETTY.....	ILLESCAS.
DOLLY.....	CANO.
MAUD.....	GARLAN.
NICK CARTER.....	Sr. CABALT.
SHIRLEY BURNS.....	NAVARRO.
PETER BURNS.....	SOCIAS.
JIM BENN.....	VILLARREAL.
JAMES ADKINS.....	SANTANDER.
AUSTIN ROYDS.....	CAMARERO.
KIMBER.....	AGUIRRE.
MITCHELL WOLMER.....	SAVAL.
HAROLD BAKER.....	CASTRO.
NUMATA (Oficial japonés).....	SOLEZ.
DICK.....	CASTRO.
MURPHY.....	SAVAL.
GOLDMAN.....	SANTANDER.
FRANK.....	ALONSO.
BULLER.....	SAVAL.
UN OFICIAL.....	CARRILLO.

Invitados, bandidos, policías



ACTO PRIMERO

Salón-despacho en casa del millonario Shirley Burns que habita un palacio de la Quinta Avenida en Nueva York, donde se celebra la fiesta de año nuevo. Gran chimenea practicable con ancho hogar en el que chisporrotean algunos leños. Mesa escritorio, librerías, sillones y cojinetes. Debe notarse en todo, el gusto americano. Puerta al fondo y lateral izquierda.

ESCENA PRIMERA

SHIRLEY BURNS, ADKINS, ROYDS, WOLMER y HAROLD BAKER en escena; en la escalera del fondo KETTY, MAUD e INVITADOS. Shirley Burns está sentado frente a la chimenea y apoya el pie derecho sobre un taburete fingiendo padecer un ataque de ciática. A su alrededor se hallan los otros personajes, fumando y riendo. Baker, tipo alemán americanizado, está algo bebido y le da por tomarlo todo a risa. Por la puerta del fondo se ven pasar los invitados que asisten a la fiesta; se oírán además los acordes de la orquesta que ejecuta valsos en el piso principal

- Har.** Te aseguro, amigo Burns, que siento en el alma no verte tomar parte activa en la fiesta.
- Burns** ¡Esta maldita ciática me tiene sin poder dar un paso!
- Adkins** ¿Por qué no pruebas el linimento de Harvard?
- Royds** Son mejores los parches a base de alcanforida que prepara el doctor Childs de la Universidad de Filadelfia.

- Wol.** O la poción anti-reumática de Bristol.
Har. Eso; eso es mejor porque se bebe. (Riendo.)
Burns Precisamente hoy, que por ser la fiesta de año nuevo, esperaba divertirme tanto.
Har. Y empinar el codo.
Burns No, eso no. Ya sabes que pertenezco al Club de la Templanza.
Har. También pertenezco yo, y sin embargo...
Royds Tú eres un bebedor empedernido.
Adkins ¿Y quién diablos pudo aconsejarte que entrases a formar parte de ese Club?
Burns Yo.
Wol. ¡Bonita ocurrencia!
Burns Creí que con el ejemplo lograríamos reducirle.
Royds ¿Y ha resultado lo contrario?
Burns Sí.
Har. Vereis. Se oye allí condenar tanto el alcohol que yo me dije: verdaderamente es un azote de la sociedad, una de las siete plagas. Hay que sacrificarse, pues, por el bienestar general.
Wol. ¿Y te sacrificas?
Har. Me sacrifico bebiendo cuanto puedo. Todo el alcohol que yo me trago, dejan de tragárselo los demás.
Burns ¡¡Shocking!!
Adkins ¡Es gracioso! (Todos ríen.)
Burns En la próxima asamblea propondré que te expulsen del Club.
Har. Si no podrás asistir.
Burns ¿Por qué?
Har. Porque mientras no bebas no curarás. El alcohol es la única panacea que existe. Si vierais qué cocktail he inventado esta noche: una combinación de whisky, sherry, ron, soda y champagne. ¡Divino! Te aseguro que me siento templado hasta el extremo de irme a tomar un baño en el East River.
Royds ¿Con el frío que hace?
Wol. ¡Seis grados bajo cero!
Adkins Estaría bien que un bebedor como tú fuese a morir ahogado en agua.
Har. Al revés del desgraciado Foster, que siendo antialcoholista acérrimo, se ahogó en una

tina de Jerez. (Todos ríen. Se oye también reír a los de la escalera.)

- Wol.** ¡Nosotros estamos muy alegres y sin embargo el año no se anuncia de manera satisfactorial!
- Adkins** Es verdad. El nuevo Gobierno se propone aplicar con todo rigor los bills Mac Kinley; estamos frescos los importadores.
- Royds** En cambio los fabricantes estamos de enhorabuena. La tariff-bill protege nuestros intereses. ¡Hurra por el proteccionismo!
- Adkins** ¡Hurra por el libre cambio!
- Burns** Yo creí que os referíais a otra cosa.
- Adkins** ¿Cuál?
- Burns** A la probable guerra yankee-japonesa.
- Adkins** Me tiene sin cuidado, porque me consta que a esos monos los vamos a aniquilar.
- Wol.** También lo creían los rusos y no obstante...
- Adkins** Rusia no es los Estados Unidos; además la guerra tendrá lugar en el Pacífico y todas las mercaderías que recibo vienen de Europa.
- Burns** Pero yo las recibo de la China y el Japón.
- Wol.** A ti te perjudicaría en extremo.
- Burns** Sobre todo por el peligro que representa que mis vapores tengan que forzar un bloqueo.
- Royds** Te queda el recurso de hacerles tomar la vía del Canal de Suez.
- Burns** Y llegan aquí el año que viene. Tengo pedidos que cumplir dentro de unos días, por valor de muchos miles y me los van a anular.
- Royds** ¡Qué importa! ¡Tú estás forrado de dollars!
- Adkins** Verdaderamente con tus crespones y sederías en poco tiempo llegaste a millonario.
- Royds** ¿Pero tan segura creéis esa guerra?
- Adkins** Segurísima. Mañana el Embajador del Mikado, se retirará de Washington. La hostilidad contra los japoneses es general en todo el país: anteaer en San Francisco, las damas de la aristocracia se negaron a bailar con los oficiales del crucero «Kioto», que asistían a una fiesta.
- Royds** Todo porque en el mar Amarillo, un cañonero japonés echó a pique un barco de vela americano.

Adkins
Royds

¿Te parece poco?
Mucho me parecería si el Gabinete de Tokio no hubiese resuelto dar una satisfacción a nuestra patria. Tripulante, no murió ninguno, se indemniza al armador del buque, y se pasa una reprimenda al comandante del cañonero. ¿Quereis aún más?

Adkins
Royds

Pero ¿y la ofensa?
¡Qué ofensa ni qué calabazas! El cañonero creyó que se trataba de un barco pirata, por cuanto nuestro buque no contestó a sus señales ni izó bandera alguna.

Har.

Con seguridad que los marineros estarían borrachos. (Riendo.)

Adkins

¡Los norteamericanos debemos ser respetados por el mundo entero!

Burns

Wol.

Har.

Royds

Wol.

¡Hurrah!!

¡El mal viene ya de otras causas!
¡Hay que aplacar la audacia de esos nipones! ¡Los Estados Unidos de Norte América son la primera nación del orbe!

Adkins

Burns

Har.

Adkins

¡Hurrah!!

¡El orgullo de esos monos es desmedido! Tiempo atrás se descubrió una extensa red de espionaje, organizada de manera admirable por esa gente.

Wol.

Por eso el Gobierno tomó serias medidas. Todo el que en tiempo de paz, sea reo de estar vendido a una potencia extranjera, sufrirá una reclusión de doce años y confiscación de cuantos bienes tenga en el país.

Adkins

Wol.

Adkins

Y en tiempo de guerra, la muerte.

De eso no hay que hablar.

Pero se hace difícil descubrir a esos traidores. ¿Qué ocurrió hace seis meses con Harrison? Que aunque por los documentos encontrados se averiguó que los cómplices eran muchos, no hubo manera de dar con ellos.

Royds

Hay que convenir en que los japoneses son los reyes del espionaje. Su astucia es refinada.

Wol. ¡Acabemos pues con esa raza amarilla!
Adkins ¡Y agreguemos a nuestros Estados el Archipiéago japonés!
Todos ¡¡Hurrah!!
Har. ¡Vamos a brindar por la pronta realización de ese ideal!
Todos ¡¡Hurrah!!
Har. ¡A beber! ¡A brindar! ¿Vamos, muchachos?
Ketty ¿Dónde?
Har. ¡A declarar la guerra al Japón! (Risas. Vanse alegremente Adkins, Wolmers y Baker.)

ESCENA II

BURNS y ROYDS en escena. KETTY, MAUD e invitados, en la escalera

Royds ¡Desgraciadamente para nuestro país, abundan los patrioters de esa especie!
Burns Desgraciadamente no, puesto que la nación siempre ha salido adelante. Lo que sí me parece exagerado es afirmar que los japoneses tengan un considerable número de espías, distribuído por todo el territorio de la Unión
Royds Por todo el territorio no diré, pero por lo menos en Washington, Nueva York y San Francisco, existen verdaderos centros de espionaje. Precisamente esta noche en el Jockey Club, el director del *World*, tuvo una seria disputa con uno de los redactores del *New York Herald*, a propósito del asunto.
Burns ¿Y qué decían?
Royds Uno atacaba al Gobierno por la poca vigilancia en las fortalezas y el otro afirmaba que la mayor parte de los datos que poseen los japoneses han salido del elemento militar.
Burns Pero son suposiciones únicamente
Royds Quién sabe; tal vez tengan pruebas.

ESCENA III

DICHOS. CECILIA. Es una joven cuyo rostro angelical encubre el egoísmo más perverso

Cec. Tío: Peter acaba de llegar.

Burns ¿Dónde está?

Cec. En su habitación. Ha ido a cambiar el uniforme por el frac para presentarse en la fiesta.

Burns ¿Le has visto tú?

Cec. No, me lo dijo su ayuda de cámara. Ya puedes reñirle con toda severidad. ¡Tres días sin parecer por aquí!

Burns Que venga.

Cec. En seguida. (Va a marcharse.)

Burns Y la fiesta, ¿qué tal?

Cec. ¡Admirable! ¡Si vieras qué animación! Dudo que en ningún otro palacio de la Quinta Avenida, se celebre el advenimiento del año con el esplendor con que lo celebramos nosotros. ¡Qué lástima que ese ataque maldito, te tenga postrado en un sillón. ¿Quieres que dé orden de que te conduzcan a tu dormitorio? Desde allí oirás mejor la orquesta.

Burns No; estoy bien. Cuanto más lejos mejor.

Cec. Han venido los Harriman y estuvo también mister Carnegie, el rey del acero: pero se marchó en seguida. Ha dicho que volverá.

Burns ¿Y Pierport Morgan, vino?

Cec. No. ¿Sabes quién acaba de llegar? Miss Mary Cavendish con un pariente suyo a quien tú no conoces. Te lo presentaré.

Burns Bien. Dí a Peter que le espero.

Cec. ¿Vienes, Ketty? Tu hermano llegó ya.

Ketty Vamos. (Vanse por la escalera.)

ESCENA IV

BURNS y ROYDS en escena. MAUD e invitados en la escalera; luego ADKINS y HAROLD BAKER

Royds ¿Sigue tu hijo con su mala cabeza?

Burns Sí. Ya lo oíste; tres días sin parecer por casa.

- Royds** ¿Continúa aún con la Nilson?
Burns No. Según tengo entendido esa mujer se fué a Europa. Hace dos meses, a raíz de un serio altercado que tuve con él, me prometió enmendarse, cosa que cumplió por el momento; pero lleva ya quince días de nuevos desórdenes y esta vez no se lo perdono.
- Royds** ¡Qué lástima! ¡Un muchacho que había empezado de manera tan brillante la carrera militar!
- Burns** Al principio en el ejército nada tenían que decir de él; todos le elogiaban por su excesivo celo: pero de algún tiempo a esta parte...
- Royds** ¡Se habrá enamorado de otra bailarina!
Burns Esto es lo que me preocupa. (Entran Adkins y Baker.)
- Har.** ¡Royds! ¡Royds!
Royds ¿Qué ocurre? (Burns toca el timbre que hay en el brazo del sillón)
- Har.** ¡No te escapas! ¡A brindar por la victoria de nuestra escuadra! ¡Verás qué cocktail he ideado!
- Adkins** A brindar, o creeremos que eres enemigo de la patria.
- Royds** Bueno; vamos a brindar.
Har. Y vosotros, ¿nos acompañais ahora?
Maud No. (Vanse Royds, Adkins y Baker Entra Dolly.)

ESCENA V

DICHOS y DOLLY

- Dolly** ¿Llamaba el señor?
Burns Dí a mistress Wildman que mande preparar un grog bien caliente y me lo traiga dentro de media hora.
- Dolly** Muy bien, señor. (Vase Dolly al entrar Peter.)
Maud ¡Ja, ja, ja! ¡Tiene gracia! Buenas noches, Peter.

ESCENA VI

DICHOS y PÉTER

- Peter Burns** ¡Buenas noches! ¿Me llamabas, papá?
Sí; te llamaba; siéntate. ¿Dónde estuviste esos tres días que no has parecido por aquí? De servicio.
- Peter Burns** ¡No mientas!
- Peter Burns** Estuve de servicio en el fuerte Lafayette.
- Peter Burns** ¡Tres días consecutivos! ¡Es imposible!
- Peter Burns** Te lo aseguro.
- Peter Burns** Peter, recuerda los muchísimos disgustos que me has dado en esta vida. Recuerda lo que me prometiste hace dos meses. ¿No lo recuerdas?
- Peter Burns** Sí.
- Peter Burns** ¿Por qué entonces has vuelto a tu antigua vida de desórdenes? ¡Esto no puede continuar! Admito lo de esas tres noches de servicio, porque me consta que el Gobierno está tomando serias medidas ante el temor de una guerra y bien podría ser lo que me dices, aunque yo no lo creo, pero ¿y las anteriores, dónde estuviste?
- Peter Burns** Papá... (Turbado.)
- Peter Burns** Habla.
- Peter Burns** No puedo.
- Peter Burns** ¿Alguna sucesora de la Nilson?
- Peter Burns** Te aseguro que no.
- Peter Burns** Peter, te veo en extremo preocupado y me temo que una nueva aventura amorosa ha venido a turbar tu tranquilidad. Sabes que mi deseo es casarte con tu prima Cecilia, que te aprecia y distingue, pero a este paso, dudo que dicho matrimonio llegue a realizarse.
- Peter Burns** ¡Cecilia no me ama!
- Peter Burns** ¿Te lo ha dicho ella?
- Peter Burns** No.
- Peter Burns** ¿Entonces?...
- Peter Burns** Me lo figuro. (Apartando una idea.)
- Peter Burns** ¡No busques pretextos para eludir esa boda! Bastante pretexto es tu conducta deplora-

ble. La semana pasada te vieron por los barrios extremos de la ciudad frecuentados por gente de mal vivir.

Peter
Burns

¿Quién te lo ha dicho?

Peter
Burns

¿Quién?...

¿Cecilia acaso?

¡Peter! ¡No la ofendas! ¿Cómo ha de saber tu prima lo que ocurre en esos lugares infectos?

Peter

Tienes razón. ¡Perdóname! Reconozco que falté. No me preguntes a lo que he ido, porque no te lo diría. Tal vez puedas saber lo más adelante si resultasen ciertas las horribosas sospechas que abrigo; por lo demás, te juro por mi honor que estas tres noches últimas las he pasado casi sin dormir en el fuerte La Fayette.

Burns

Quisiera creerte. Sin embargo, me han contado tantas cosas de ti...

Peter

Puedo traerte, si dudas, un comprobante de mis superiores. No te ocultaré que la guerra es inminente; tal vez se declare mañana, y aunque todos los temores están en el Pacífico, no por eso hay que descuidar los puertos del Atlántico. Mi condición de ingeniero electricista me exige mayores sacrificios que a mis compañeros de armas.

Burns

¿Estáis tendiendo minas en la bahía?

Peter

¿Por qué me lo preguntas si sabes que nada puedo comunicarte?

Burns

¿No?

Peter

La prohibición es absoluta. Los japoneses cuentan con un servicio de espionaje completo, y hay que andar con precaución.

Burns

No inventes subterfugios para engañarme.

Peter

Digo la verdad.

Burns

No la dijiste antes ni la dices ahora. Anteyayer en un vaporcito remontaste el río Hudson. Ya ves que no estuviste en el Fuerte como aseguras. ¿A dónde ibas?

Peter

A la Academia militar de West Point. ¿Pero quién es el que me sigue los pasos?

Burns

Alguien que se interesa por ti.

Peter

El general Harley me mandó a buscar material de guerra. Eres mi padre y voy a comunicártelo todo, aunque la prohibición es

terminante. Necesito que no dudes de mí. Quiero hacerme acreedor a la mano de Cecilia. En Portsmouth, hay una escuadra japonesa en viaje de instrucción. Como tú comprenderás, caso de declararse la guerra, esa escuadra puede en menos de diez días, hallarse sobre Nueva York. Por eso a la entrada de la bahía, entre el fuerte Tompkins y el La Fayette, hemos tendido doce minas de una potencia capaz para volar el mejor acorazado. Además, el Fuerte Hamilton, ha aumentado sus defensas con ocho cañones de grueso calibre, y se han modificado completamente las baterías del Fuerte La Fayette. Mañana a primera hora salgo otra vez para Westpoint con los planos de dicho Fuerte.

Burns

¿Los tienes aquí?

Peter

Sí, en mi dormitorio.

Burns

Me gustaría verlos.

Peter

Papá, se trata de algo muy delicado.

Burns

Creo que de un padre no se debe nunca desconfiar. Aunque inglés de nacimiento, soy americano de corazón y me entusiasma cuanto con la defensa nacional se relaciona. No te perdonaré hasta que me enseñes esos planos. Quiero que aprendas a no dudar de mí.

Peter

Bien, te los enseñaré.

ESCENA VII

DICHOS, CECILIA, MARY y NICK CARTER

Cec.

Aquí está. (Entra.)

Mary

¡Oh, mi querido Shirley! ¡Peter! (Saludando.)
¿Conque enfermito, eh? Permítanme que les presente a mi tío Nick Carter, que acaba de llegar de Europa después de un año de ausencia. Los señores Shirley y Peter Burns.

Nick

Tanto gusto.

Peter

¿Cómo está usted?

(Saludos recíprocos.)

- Burns** Siéntese usted.
- Nick** Gracias.
- Mary** ¿Y qué dice mi antiguo compañero de colegio?
- Peter** ¿Qué quieres que diga, Mary? Que esos temores de guerra nos tienen en trabajo constante.
- Mary** ¡He de reñirte, picarón! Ya sé que has vuelto a tu antigua vida; que te pasas días enteros sin parecer por aquí.
- Peter** ¿Con seguridad que te lo ha contado Cecilia?
- Cec.** Sí, yo.
- Peter** ¡Me guardas buenas ausencias!
- Cec.** Procuro hallar el modo de hacer que escarmentes.
- Mary** ¡Clarol Pobrecilla, ella te adora y no puede ver con buenos ojos tu conducta.
- Peter** ¡Me adoral (Con amargura.)
- Mary** Sí; lo sé positivamente.
- Cec.** Si no te quisiera tanto no me interesaría por ti.
- Peter** ¿De veras? Necesito creerte, Cecilia. Tú no sabes la alegría que me das. ¡Me ha parecido tantas veces que me mirabas con indiferencial
- Mary** ¿Indiferencia? ¡Estás loco! ¿De quién me habla siempre que nos vemos? De ti; ¿en quién piensa a todas horas? En ti; ¿cuál es el tema de sus sueños? Tú; ¿entonces qué quieres más? ¿Quieres que te rapte?
- Peter** ¡Tienes razón!
- Mary** ¡Eal! ¡A daros las manos y a ser buenos amigos!
- Cec.** Ha de prometerme antes que no volverá a frecuentar esos barrios de gente de mala vida, ni pasar las noches fuera de casa.
- Peter** ¿Pero quién pudo contaros?...
- Cec.** Te lo diré, si no has de descubrirme. La semana pasada, mi tío, viendo que tu conducta volvía a ser censurable, encargó a Mark que te siguiera, y él es quien nos ha enterado de todo.
- Mary** Pero debes añadir que tú se lo aconsejastes.
- Peter** ¿Tú?

- Cec.** Sí, yo; natural que una mujer antes de casarse tome sus precauciones.
- Mary** Sobre todo es práctico.
- Peter** Bien, dame unos días para cambiar esa conducta que tú crees mala y prometo ser el hombre más fiel y amante que haya en la tierra.
- Cec.** ¿Y por qué no en seguida?
- Peter** Es mi secreto.
- Cec.** ¿Tienes secretos para mí?
- Mary** Ea; a confiárselo todo.
- Peter** Imposible.
- Cec.** Corriente, respetaré tu secreto, pero no cuentas con el plazo que me pides. Prométeme ser otro desde ahora si en algo tienes mi amor.
- Mary** ¡A prometer!
- Peter** Prometido. (Se dan la mano.)
- Mary** ¡Sed felices! (Extendiendo sobre ellos las manos.)
- Burns** ¡Admirable! ¡Estó se llama un viaje provechoso! (Por lo que le ha estado contando Nick Carter.)
- Mary** Cuéntale todo lo que te pasó en Italia. (Acercándose.)
- Burns** Me lo estaba refiriendo ahora.
- Mary** ¿Que había peleado con unos bandidos calabreses?
- (Cecilia y Peter forman grupo aparte.)
- Burns** Sí.
- Mary** ¿Y que cayó en poder de otros en los Abruzzos?
- Burns** También.
- Nick** Las penalidades que tuve que sufrir para evadirme.
- Mary** ¡Me hubiera gustado ir contigo! ¡Esos bandidos deben ser dignos de estudio!
- Nick** ¡Pobre Mary si llegas a caer en sus manos!
- Mary** ¿Por qué? Con un buen revólver, una norteamericana se hace respetar en todas partes.
- Nick** ¡Aquellos hombres son peores que fieras!
- Burns** ¿Y cómo es posible que diera usted con ellos? ¿Supongo que no se le presentarían en las grandes ciudades?
- Nick** No; pero como yo hice el viaje expreso para conocer a esa gente...

- Burns** ¡Magnífico! Excentricidad de norteamericano. ¡Ir a Italia para ver de cerca a los bandidos célebres!
- Nick** Hace mucho tiempo que abrigaba tal propósito. Como mis rentas me permiten vivir holgadamente, imaginé una excursión por Europa, con el único y exclusivo fin de hacer un detenido estudio de la mala vida.
- Burns** ¿Va usted a escribir alguna obra psicológica?
- Nick** ¡Oh; no! Para eso se necesitan conocimientos que yo no poseo. Es el caso que me ha entrado una afición tan desmentida a la criminalología, que apenas ocurre algún suceso extraordinario, ya me tiene usted estudiando el asunto, como si fuese yo el detective encargado de resolverlo. Dudo que ningún policía sienta más vocación que yo. Por eso al emprender mi viaje a Europa me dije: ¿a qué va un americano al viejo mundo? ¿a visitar ciudades y museos, a gastar dollars y a demostrar que es un excéntrico en cuanto pueda? Pues el colmo de la excentricidad, es alternar con bandidos y criminales; y así lo hice.
- Burns** ¡Le felicito a usted!
- Mary** Si viera qué datos tan curiosos ha traído de las sociedades secretas.
- Burns** ¿Ah, sí? ¿Esto debe ser interesante?
- Nick** Mucho. Estuve en Nápoles, asiento principal de «La Camorra», y pude comprobar algunos errores que sobre ella existen.
- Burns** ¿Y es curioso como asegura miss Mary?
- Nick** En extremo. Dicha sociedad cuenta con extensas ramificaciones y sus adeptos acatan ciegamente dos leyes fundamentales. La *Omerta*, o ley moral del silencio e *il Frieno*, código secreto que impone severas obligaciones a todos los asociados. El que falta a la primera, sufre la pena del *sfregio*, que consiste en cruzarle la cara con la afilada hoja de un puñal; el que falta a la segunda, tiene pena de la vida.
- Burns** ¿Y esto se permite?
- Nick** No. El gobierno no perdona medio para acabar con esa vergüenza del mundo civil-

- zudo, pero ¿cómo luchar con la masa ignorante y estúpida?
- Mary** La prueba está en que aquí ocurre algo parecido.
- Nick** Cierto, ¿qué me dice usted de esos atentados de la «Mano negra»?
- Burns** Y de la «Mano roja».
- Nick** ¿«La Mano roja»?
- Burns** Sí, una asociación que existe y que yo no había oído nombrar nunca.
- Mary** Ni yo.
- Nick** ¡No salgo de mi asombro! ¿Y desde cuándo se tienen noticias de ella?
- Burns** Yo las tengo desde ayer.

ESCENA VIII

DICHOS, ADKINS, WOLMER y KETTY

- Adkins** Miss Mary, ha llegado el momento del vals prometido.
- Ketty** El vals nuevo de Green.
- Mary** Sí, sí. ¿Vamos, Cecilia?
- Cec.** ¿Dónde?
- Mary** A bailar. ¡Ya no sabes dónde vives! El amor te ha transportado al quinto cielo. (Ríen.)
- Peter** Vamos, vamos.
(Vanse Adkins y Mary del brazo.)
- Burns** Peter, no te olvides de traerme aquello.
- Peter** No, después de este baile.
- Cec.** ¿Qué es?
- Peter** ¡Ah, curiosilla!
- Cec.** Quiero saberlo.
- Peter** No.
- Cec.** Me enfadaré.
(Vanse las dos parejas del brazo.)
- Ketty** ¡A bailar el renombrado vals!
- Maud** ¡A bailar!
(Vanse todos por la escalera. Burns toca un timbre, entra Dolly.)
- Burns** (A Dolly.) Corre esa cortina.

ESCENA IX

BURNS y NICK CARTER

- Burns** Ahora que estamos solos señor Nick Carter, y ya que la conversación nos ha llevado a hablar de las sociedades secretas, le diré que la «Mano roja» existe y que yo tengo pruebas de ello.
- Nick** ¿Pruebas?
- Burns** Aquí están. Este es un anónimo que encontré ayer sobre aquella mesa. (Lo saca del bolsillo y se lo da.)
- Nick** (Leyendo.) «Si el millonario Shirley Burns no deposita mañana, último día del año, a las ocho de la noche, diez mil dollars en billetes en el último peldaño de la escalera del puente de Brooklyn por el lado de Nueva York, tiemble por su vida. «La Mano roja.»
- Burns** ¿Qué le parece a usted?
- Nick** ¿Ha mandado depositar el dinero?
- Burns** No.
- Nick** ¿Pero dió aviso a la policía?
- Burns** Tampoco.
- Nick** ¿Entonces?...
- Burns** Oigame usted. No es un secreto para nadie lo que voy a comunicarle; pero con usted me permitiré ser más extenso, ya que así lo exigen las circunstancias. Mi hijo Peter se enamoró tiempos atrás de una célebre bailarina, conocida por la Nilson, y cometió por ella verdaderas locuras, hasta el extremo de amenazarle cierta vez con un revolver porque me negué a darle tres mil dollars que necesitaba. Tomé una resolución extrema y, llamándole aparte, le dije: «Voy a pagar todas tus deudas, que son muchas; pero prometo echarte de casa y hacerte expulsar del ejército como persistas en llevar esa vida de desórdenes.» Ante tal perspectiva, juró cambiar de conducta y lo cumplió de momento. La Nilson dicen to-

dos que se fué a Europa; yo lo ignoro. Lo cierto es que mi hijo vuelve a portarse tan mal como antes. La semana pasada le vieron por los barrios extremos de la ciudad, donde sólo se reúne gente de mala vida, y aunque durante tres días no ha aparecido por aquí, lo que aleja toda sospecha de que pueda ser él quien dejara el anónimo sobre la mesa, al encontrarlo ayer, lo primero que se me ocurrió fué que se valía de esa estratagemata para sacarme diez mil dollars.

**Nick
Burns**

¿En qué se funda usted?
En su conducta pasada y en que la letra es muy parecida a la suya.

Nick

¿Por eso únicamente no denunció usted el hecho a la policía?

**Burns
Nick**

Por eso.
Hizo usted bien. Así pues, la tal «Mano roja» no existe, a ser cierto lo que usted imagina.

**Burns
Nick**

O existe y mi hijo forma parte de ella.

Burns

¿Un militar?
¿A qué va entonces a esos barrios repugnantes?

**Nick
Burns**

¿Y si fuese un error?
La persona que le vió le conoce sobradamente.

Nick

No obstante, vamos a suponer que ha ido allá por otro asunto distinto. La acusación es en extremo grave para que un padre no halle una atenuante en favor de su hijo. Tenga usted presente, señor Burns, que esas sociedades secretas se componen en su totalidad de extranjeros y que no se ha dado aún el caso de que un natural del país forme parte de ellas.

**Burns
Nick**

Celebraría que acertase usted.
Acabo de ver a su hijo y puedo asegurarle que la impresión que me produjo no es la que comúnmente produce un ser anormal y degenerado; al contrario, me pareció un muchacho inteligente y bueno; algo alocado debido a la inexperiencia de los pocos años.

Burns

Ojalá fuera así. Como usted comprenderá, soy padre y disculpó a Peter en lo que

puedo. Pero hay otra persona interesada en hacerme ver lo vituperable de su conducta.

Nick ¿Y esa persona es...?

Burns Su prima Cecilia.

Nick ¡Es raro! Usted sabe que las muchachas procuran atenuar siempre las faltas de los jóvenes.

Burns Pero como tiene que casarse con ella...

Nick Ah, entonces me lo explico perfectamente. No es lógico que esa pobre niña entregue su mano a quien puede hacerla infeliz.

Burns ¿Qué cree usted que procede en el caso en que me encuentro?

Nick Señor Burns, nuestra amistad es muy reciente para que yo me permita aconsejarle. Sin embargo, le suplicaré me entregue ese anonimo y me conceda un plazo de veinticuatro horas antes de avisar a la policía o de interrogar a su hijo. Mañana sabremos positivamente si existe esa «Mano roja» o si es una broma de mal género tramada contra usted.

Burns Tómelo. (Dándole el anonimo.)

Nick Por lo demás, no hable usted de ello con nadie. Supongo que a causa de su enfermedad va usted a permanecer lo menos un par de días en casa, y aquí no hay que temer ningún atentado. ¿Tiene usted confianza en la servidumbre?

Burns Mucha.

Nick ¿Hay entre ella algún extranjero?

Burns No

Nick ¿Y entre los empleados de su casa de comercio?

Burns Tampoco.

Nick Usted es armador de unos buques, ¿verdad?

Burns Sí; pero hacen la ruta de San Francisco a Yokohama. La tripulación nunca ha estado en Nueva York.

Nick ¿Recuerda si tiene usted algún enemigo declarado?

Burns No.

Nick Perfectamente; mañana sabremos a qué atehernos.

Burns Yo se lo agradeceré.

ESCENA X

DICHOS y PETER con unos planos

Peter
Burns
Nick

Aquí traigo aquello, papá.

Bien.

Yo, con permiso de ustedes, vuelvo al salón a gozar de tan magnífica fiesta.

Burns
Nick

Es usted muy dueño.

Volveré luego a despedirme. (Se va después de haber echado una mirada escrutadora a Peter.)

ESCENA XI

BURNS y PETER

Peter

(Desenrolla los planos para mostrárselos.) Mira qué combinación tan ingeniosa. Estas baterías rasantes, combinadas con los fuegos de los fuertes Hamilton, Tompkins y La Fayette, bastan para anular el poder de la escuadra más numerosa y compacta. Si se agrega a ello las minas submarinas y un regular número de monitores, convenientemente apostados en sitios estratégicos, comprenderás que es imposible todo ataque a la ciudad de Nueva York.

Burns
Peter

¡Magnífico!

Toda la costa del Atlántico, lo mismo que la del Pacífico, están sobradamente defendidas.

Burns
Peter

¿Cuántos cañones tiene el fuerte La Fayette?

Burns
Peter

Míralos, aquí vienen marcados.

Burns

¿Y cuántos hombres?

Peter

Doscientos. Supongo que serás reservado, de lo contrario causarías mi desgracia. La prohibición es terminante y las penas muy severas.

Burns

Fía en mí. Pero, ¿cómo es posible que a un perdido como tú se le confíen cosas tan delicadas?

Peter

Me juzgas mal, papá. Además, en el ejército no hay distinciones, todos debemos cumplir por igual con la ordenanza.

ESCENA XII

DICHOS y DOLLY con un telegrama

Dolly Con permiso. Un telegrama urgente para el señor. (Dándolo.)

Burns ¡A estas horas! ¿Dijiste a Mistress Wilman que me preparase un *grog* bien caliente?

Dolly Sí, señor. Pronto se lo va a traer. (Vase Dolly.)

Burns De Charleston. (Abriendo el telegrama.)

Peter ¿De tu agente, sin duda?

Burns (Leyendo.) « Vapor Numata llegará hoy tres mañana con cargamento. » Me avisa que el vapor Numata, que trae un pedido de sederías para un cliente de Charleston, llegará hoy a las tres.

Peter Ese nombre de Numata me recuerda el de aquel oficial japonés que conocimos en San Francisco hace dos años.

Burns ¿Cuál?

Peter Aquel que te acompañaba a todas partes.

Burns ¡Ah!, sí.

Peter Entonces eran otros tiempos. Nuestras relaciones con el Japón eran cordialísimas. Hoy los patriotas americanos odiamos a esa gente.

Burns Sin embargo, toda mi fortuna se la debo a ellos.

Peter ¡Qué importa! Como comerciantes podemos ser amigos; como raza, podemos ser rivales.

ESCENA XIII

DICHOS y MARY. Luego DOLLY

Mary ¡Aquí de charla con su padre y yo entretanto sin poder bailar por haberse olvidado de mí el señorito Peter! ¡Bien se conoce que no soy tu prima Cecilia!

Peter Perdona, no me acordé.

Mary Perdonado; pero acompáñame al salón.

Peter Con mucho gusto. (Se cogen del brazo.) ¡Papá!... (Vanse.)

**Dolly
Burns**

(Burns lee otra vez el telegrama, que echa al fuego. Pausa. Toca el timbre. Otra pausa.)

¿Llama el señor? (Entrando.)

Quiero descansar un poco. Que nadie venga a molestarme. (Vase Dolly, entornando la puerta. Suenan las tres.) Las tres. ¡Esta es la hora! (Se levanta rápidamente. Lo de la enfermedad ha sido un pretexto para permanecer en el despacho. Corre el pasador de la puerta; luego escucha. Después, empuñando un revólver, se acerca a la chimenea, oprime un resorte y ésta se retira, dejando un peso secreto en la pared.)

ESCENA XIV

BURNS y NUMATA (oficial japonés disfrazado de marinero)

**Burns
Num.
Burns**

(Llamando.) Numata, Numata.

(Apareciendo.) Aquí estoy, Shirley Burns.

¿Te ha visto alguien entrar en el quiosco donde empieza el subterráneo?

Num.

No. Hubo un momento en que creí que me seguían. Me detuve. Fue una ilusión.

**Burns
Num.**

¿Qué traes?

Estas instrucciones. (Le da un pliego que saca del forro de la americana y que Burns deja encima de la mesa sin leer.)

**Burns
Num.
Burns**

¿Hace mucho que esperas?

No.

Acabo de recibir un telegrama anunciándome tu visita; creí que vendrías ayer que no había fiesta en mi casa. Por eso llevo treinta horas sentado en ese sillón fingiendo una enfermedad para no apartarme de aquí.

**Num.
Burns**

Numata viene cuando se lo ordenan.

Prefiero que haya sido esta noche, porque he de entregarte algo importantísimo.

**Num.
Burns**

¿Qué?

Estos planos del fuerte La Fayette con el número exacto de sus baterías. Toma, entra en esa habitación y saca una copia rapidísima como tú sabes hacerlo. La casualidad ha hecho que estos planos estuvieran en poder de mi hijo, que ha de llevarlos cuando amanezca a Westpoint. Sin embargo, no quiero comprometerle. Sirvo a tu go-

bierno porque él, por mediación tuya, me salvó de la ruina y me ha enriquecido; pero yo soy extranjero en este país. Mi hijo, en cambio, es norteamericano y no ha de sospechársele traidor a su patria

Num. Los escrúpulos no se hicieron para nosotros, Shirley Burns. No obstante, sacaré la copia y te devolveré los planos en seguida.

Burns Tienes media hora de tiempo. No conviene que prolongues más tu permanencia aquí. ¿Cuándo sales de Nueva York?

Num. Al rayar el día.

Burns Bien. Yo leeré el pliego entretanto y lo contestaré.

Num. ¿Sabes que está por declararse la guerra?

Burns Lo sé. Por eso hay que andar con precaución. ¡Si te prendiesen!

Num. Nada temas, Shirley Burns. ¡Un japonés sabe morir sin pronunciar una palabra! Entra en la primera izquierda con los planos. Burns cree oír ruido y cierra la puerta con llave. Luego va al fondo y escucha de espaldas a la chimenea.)

ESCENA XV

BURNS, JIM BENN y DOS HOMBRES

(Mientras Burns escucha entran por la chimenea Jim-Benn y dos hombres enmascarados; sorprenden a Burns, le aplican un pañuelo con cloroformo, lo atan, lo amordazan y se lo llevan por la chimenea, después de marcar Jim-Benn en el ángulo que forma la pared una mano roja; la chimenea vuelve a su centro. Pausa.)

ESCENA ULTIMA

MISTRESS WILDMAN y DOLLY. En seguida ADKINS, ROYDS, WOLMER, PETER, MISS CECILIA, MARY, NICK-CARTER, KETTY, MAUD, MISTRESS ROYDS, INVITADOS. Después NUMATA

Wild. (Dentro, llamando.) Señor, señor; aquí le traigo lo que usted desea. El *grog* bien caliente, señor, señor. (Llamando más fuerte.) Dolly, el señor no responde.

- Dolly** (Dentro.) Se habrá dormido. Me encargó que nadie viniese a molestarle.
- Wild.** ¡Pero la puerta está cerrada por dentro!
- Dolly** ¿Quién la ha cerrado? El no puede moverse del sillón.
- Wild.** Hay que avisar al señorito.
- Dolly** Voy en seguida. (Se oye a Dolly que se aleja.)
- Wild.** Señor, señor. (Llamando más fuerte.)
- Voces** ¿Qué pasa?
- Peter** ¿Qué es esto?
- Wild.** Que el señor no responde. Le habrá ocurrido algo.
- Peter** ¡Papá! ¡Papá!
- Dolly** Señor.
- Peter** Hay que echar abajo esta puerta.
- Nick** ¡Yo le ayudaré!
- Har.** ¡Yo también!
- Adkins** Aquí estamos nosotros.
- Royds** Un esfuerzo.
- Wol.** ¡Ya cede! ¡Por fin! (Se abre la puerta y entran todos.)
- Nick** ¡Nadie!
- Todos** ¡Nadie! (Asombro general.)
- Wild.** ¡Y el señor no está!
- Peter** No: y no puede haber salido de aquí, la puerta estaba cerrada por dentro.
- Nick** Tal vez en aquella habitación
- Adkins** ¡También está cerrada! (La abre y aparece Numata.)
- Mistress** ¡Cielos!
- Nick** ¡Un hombre!
- Royds** ¡Un marinero!
- (Todos retroceden, las mujeres se asustan.)
- Peter** Es Numata, un oficial japonés.
- Nick** ¿Qué hace usted aquí?
- Peter** Sí, es Numata. ¿Verdad que eres Numata?
- Num.** Se equivoca usted; yo no le conozco.
- Nick** Sujetadle. (Le sujetan.)
- Wild.** Pero ¿por dónde ha entrado?
- Nick** ¿Dónde está el señor Shirley Burns?
- Cec.** Mi tío, ¿dónde está mi tío? (Entrando por el fondo.)
- Ketty** ¿Qué le ha pasado?
- Maud** ¿Dónde está?
- Nick** ¿Desapareció?
- (Numata calla.)

Cec Tío de mi alma.
Ketty ¡Cálmate!
Maud ¡Cecilia!
Wild. Cálmese usted, señorita.
Peter Pero ¿ningún indicio, ninguna señal?
Adkins ¡Allí, allí! Señalando la pared.)
Peter ¿Qué es esto? ¿Una mano?
Nick Sí, una venganza de la «Mano roja».
Todos ¡¡«La Mano roja!!»
(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900
1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025
2026
2027
2028
2029
2030
2031
2032
2033
2034
2035
2036
2037
2038
2039
2040
2041
2042
2043
2044
2045
2046
2047
2048
2049
2050
2051
2052
2053
2054
2055
2056
2057
2058
2059
2060
2061
2062
2063
2064
2065
2066
2067
2068
2069
2070
2071
2072
2073
2074
2075
2076
2077
2078
2079
2080
2081
2082
2083
2084
2085
2086
2087
2088
2089
2090
2091
2092
2093
2094
2095
2096
2097
2098
2099
2100



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primero

ESCENA PRIMERA

CECILIA, MISTRESS WILDMAN. Cecilia sentada en un sillón pensativa. Mistress Wildman de pie a su lado

Wild. Señorita, por Dios; no se ponga usted así. Yo le aseguro que la justicia encontrará a su tío.

Cec. ¿Y si se lo han llevado lejos de Nueva York?
¿Y si lo embarcaron?

Wild. No es posible. La guerra con el Japón se ha declarado al amanecer, cuando aún no estaba abierta la bahía para el paso de vapores, y como las órdenes son terminantes, desde hoy no podrá entrar ni salir barco alguno sin ser registrado minuciosamente.

Cec. Hay tantos medios de hacer desaparecer a un hombre, sobre todo en una ciudad tan populosa...

Wild. Pero no un hombre como mister Burns que es conocido de todo el mundo.

Cec. Bien supieron llevárselo de aquí sin que nadie se apercibiese. ¿No demuestra excesiva audacia sacarle de su palacio de la Quinta Avenida, en mitad de una fiesta a la que asisten más de doscientas personas?

Wild. Pero no les hubiera sido tan fácil sacarle del salón que está en el piso principal, don-

de además de los invitados se hallaba toda la servidumbre. Claro, de esta habitación de la planta baja, a dos pasos de la escalera de servicio...

Cec. ¡También fué ocurrencia la de mi tío hacerse conducir aquí! Mejor hubiera estado en su dormitorio.

Wild. Ya sabe usted que cuando le daban aquellos dolores tan terribles en la pierna, todo le molestaba y mucho más el bullicio; por eso quiso estar lo más lejos posible del salón.

Cec. ¡Pero no se concibe que entren unos hombres en una casa llena de gente sin que nadie se aperciba, y secuestren a un enfermo! Se cuentan casos de gran atrevimiento de esas sociedades secretas.

Cec. Tienes razón. ¡La Mano roja! Asusta solo el nombrarla.

Wild. No obstante, a mí me ha dicho Adelaida, la mujer del portero que como usted sabe está detenido por ser mucha su responsabilidad, que el jefe de policía no cree en lo de la Mano roja.

Cec. ¿Ah, no?

Wild. Sospecha más bien que se trata de un complot tramado para apoderarse de los planos que el señorito Peter tenía en su poder. Su opinión es que vinieron algunos espías en seguimiento suyo, que entraron por la escalera de servicio, aprovechando un descuido del portero, y que como mister Burns estorbaba se lo llevaron para dar tiempo a que el japonés sacara las copias y pudieran todos creer en el atentado de una sociedad secreta. Verá usted que cuando menos lo esperamos se presenta su tío sano y salvo.

Cec. ¡Dios la oiga!

ESCENA II

DICHOS. MARY dentro.

Mary ¿Dónde estás?

Cec. ¿Quién es?

Wild. Miss Mary Cavendish. (Entra Mary. Vase Wild man.)

ESCENA III

CECILIA. MARY

- Mary** ¡Mi querida Cecilia, no te aflijas! Mi tío y yo hemos tomado el asunto por nuestra cuenta y vamos a devolverte a Shirley Burns más bueno y cariñoso que antes.
- Cec.** ¡Pobre Mary! ¿Qué quieres tú hacer? ¿La policía no sabe qué camino tomar y vais a ser vosotros más afortunados?
- Mary** Precisamente por eso; mi tío Nick Carter asegura que la policía está tocando el violón.
- Cec.** ¿En qué se funda?
- Mary** No sé, pero cuando él lo dice... Me ha encargado que a las ocho viniera a buscarle; así es que no puede tardar.
- Cec.** ¿Verdad Mary que soy digna de compasión? ¡Shirley Burns me quería como a una hija! ¡Era mi único apoyo en el mundo! Supongamos que hubiese muerto; supongamos que yo no pudiera casarme con Peter a causa de su mala conducta, ¿qué hacer? Yo no tengo bienes de fortuna.
- Mary** No te preocupes; tú sabes trabajar, eres instruída, conoces dos o tres idiomas... Puedes ponerte al frente de una casa de comercio y llegar a ser millonaria como tu tío.
- Cec.** ¿Te parece a ti?
- Mary** ¡Quién lo duda!
- Cec.** Una fiesta como la de ayer que empezó satisfactoriamente...
- Mary** ¡Y acabó de un modo tan inesperado!
- Cec.** Yo en medio de la confusión además del disgusto, tuve la desgracia de perder aquel prendedor de brillantes que llevaba en el escote.
- Mary** ¡Cómo! ¿Aquellos brillantes tan hermosos?
- Cec.** Sí. ¡Era una joya valiosísima!
- Mary** Consuélate comprando otra mejor. (Pausa.)
- Cec.** ¿Y tu tío qué opina?
- Mary** Todavía no hemos hablado del asunto, pero es opinión general que mister Burns duran-

te su último viaje al Japón, comunicó a alguien que su hijo era militar. Los espías de aquel país se pusieron en acecho; averiguaron anoche que Peter era portador de unos planos y entraron aquí para robárselos.

Cec. ¿Entonces nadie cree en lo de la Mano roja?
Mary Creerían si no hubiésemos sorprendido a ese oficial japonés disfrazado. Ahora todos afirman que fué una estratagema para despistar.

ESCENA IV

DICHOS. MISTRESS WILDMAN

Wild. Señorita, acaba de llegar el señorito Peter.
¡Si viera usted qué pálido y agitado!
Mary ¡Traerá alguna mala noticia!
Cec. ¿Qué podrá ser?
Wild. Ha preguntado si estaba usted en casa.
Cec. ¿Le ha dicho si ocurría alguna novedad?
Wild. Nada me ha dicho. Entró rápidamente en su habitación sin duda a quitarse el uniforme.
Mary Y mi tío, ¿no vino aún?
Wild. No, señorita.
Mary Es extraño.
Cec. ¿Dijo si volvería el juez?
Wild. Hoy no, mañana.

ESCENA V

DICHOS. PETER. Viste pantalón y botas de uniforme. Se ha quitado la guerrera y lleva un batín. Está muy preocupado. Mistress Wildman se va

Cec. Peter, ¿qué tienes?
Mary ¿Qué te pasa?
Peter Nada.
Cec. ¡Esa palidez!...
Peter Repito que no es nada.
Mary Me figuro que tendreis que hablar a solas.
Peter No, Mary.

Mary Sí. Voy a ver si ha llegado mi tío. (A Cecilia.)
Consuélate. ¡Pobre Peter, es un buen mu-
chacho. (Vase.)

ESCENA VI

CECILIA. PETER

Peter ¡Cecilia de mi alma, estoy perdido!
Cec. ¿Qué te pasa?
Peter ¡No sabes de qué modo el desaliento y la
desesperación se han apoderado de mi per-
sona!

Cec. Explicate.

Peter Me acusan de traidor a la patria.

Cec. ¿A tí? ¿Te lo han dicho?

Peter Me lo han dado a entender. Esta tarde al
regresar de Wespoint me dirigí al fuerte a
recibir órdenes de mis superiores. Apenas
llegué al cuerpo de guardia, cuando desde
los oficiales al último soldado, todos me vol-
vieron la espalda con desprecio. Yo sin sa-
ber de lo que se trataba, me encaminé al
despacho del gobernador, mas un ordenan-
za que me salió al paso me dijo con tono
desabrido: Teniente Burns, de orden del ge-
neral, pasa usted arrestado a su casa, pronto
a acudir al primer llamamiento.—¿Por qué
motivo?—me permití preguntarle,—y él sin
contestar se alejó rápidamente de allí. ¿Qué
hacer ante tamaño desprecio? ¿Cómo averi-
guar la causa de tan extraña conducta si
nadie quería acercárseme? ¡Desesperado, lo-
co, salí del fuerte tropezando a cada paso,
hasta que en el terraplén encontré a Rom-
ney que me gritó desde regular distancia:
—¡Desgraciado! ¡Todo te acusa! ¡Falta sólo
una pequeña prueba para prenderte! ¡Un abis-
mo horroroso se abrió a mis pies!— Todo lo
comprendí. Sospechan que ese oficial japo-
nés que fué sorprendido aquí, esta madru-
gada, estaba en combinación conmigo. ¡Qué
fatalidad! ¡Qué fatalidad! (Pausa.)

Cec. Peter, perdóname. Yo también te creí cul-
pable.

Peter
Cec.

¿Tú?
Sí; al recordar tu mala conducta, los reprobables medios de que te has valido infinidad de veces para procurarte dinero, o para obligar a tu padre a que te lo diera, me hicieron creer que trajiste aquí a ese espía para venderle una copia de los planos.

Peter
Cec.

¡Calla! ¿Qué dices? ¡Oh!... ¡qué horror!
Y no hay duda que cuantos te conocen opinarán lo mismo.

Peter

¡Maldita conducta la mía, que me hace aparecer a los ojos de todos como un ser bajo y despreciable! Pero yo te juro, Cecilia, que no soy el hombre envilecido que muchos se figuran. Desde que prometí a mi padre cambiar de conducta lo he cumplido. Tú no sabes qué influencia ejercía aquella mujer en mí. Me hubiera dicho roba, y robo; me hubiera dicho mata, y mato. ¡Por fortuna pasó! Ella se fué a Europa y yo me propuse ser un modelo de abnegación y ternura para con mi desdichado padre y consagrar mi vida entera a amarte a ti, con amor dulce y purísimo.

Cec.

¡Me engañas, Peter!

Peter

No.

Cec.

¿Cómo borrar de mi mente el recuerdo de lo ocurrido anoche?

Peter

¿Pero aún dudas?

Cec.

Hasta convencerme de lo contrario, dudaré.

Peter

¡Cecilia! ¡No me quieres, ni me quisiste nunca! ¡Me ves al borde del precipicio y aún te gozas en atormentarme!

Cec.

Busca, averigua dónde está tu padre. Traélo aquí, y entonces sabremos toda la verdad.

Peter

¿Acaso te figuras que lo he secuestrado yo?
¿Crees que si supiera donde hallarlo, tardaría un minuto más en correr en su busca?
Convéncete de una vez de que soy ajeno a todo lo sucedido. Los japoneses han tendido una red de espionaje tan extensa, que abarca todas las clases sociales. El oro tiene la facultad de vencer todos los obstáculos. Que anoche me seguían desde el fuerte, no cabe la menor duda. No me atacaron en mitad de la calle, seguramente por falta de

ocasión, pero se introdujeron en esta casa, mezclados tal vez con la concurrencia. Alguno de ellos, abriría la puerta de servicio; entró Numata sorprendiendo a mi padre en el momento en que se había quedado solo examinando los planos, él se resistiría y entonces para que no les estorbare, se lo llevaron de aquí. (Pausa.)

Cec. ¡Verdaderamente es un misterio impenetrable! ¿Y tú de qué conoces a ese Numata?

Peter De cuando estuve con papá en San Francisco de California; los dos se hicieron muy amigos. No se separaban nunca.

Cec. ¿Entonces por qué negó que te conociera?

Peter No lo sé, hay algo que no me acierto a explicar. Mi pensamiento batalla con mil ideas distintas. Debo suponer que lo que imagino es cierto, porque de lo contrario...

Cec. ¿Qué?

Peter Creería que Shirley Burns y Numata estaban en combinación.

Cec. ¿Qué dices? (Indignada.)

Peter No de otro modo se explica ese afán de mi padre por ver los planos, sabiendo que me comprometía horriblemente; no de otra manera puedo explicarme esa negativa de Numata al declarar que le conocía.

Cec. ¡Un hijo acusar a su padre de tal forma!

Peter Y si yo te dijera que Shirley Burns, dos años atrás se hallaba a pocos pasos de la ruina, que debía más de un millón de yens a varias casas de Yokohama y Tokio... ¿Qué me contestarías al saber que desde que conoció en San Francisco a ese oficial japonés, su fortuna ha aumentado hasta ocho millones de dollars?

Cec. ¡Contestaría que tu atrevimiento e inventiva son propios del más abyecto de los seres humanos!

Peter No me juzgues mal, Cecilia; no me creas capaz de acusar a mi padre ante los tribunales. Nunca; primero que envilecer mi nombre me levantaría la tapa de los sesos. Son temores que abrigo y que te confío a ti, por ser la única persona a quien quiero con toda el alma. Mi conciencia está libre

de culpa, pero antes que manchar la memoria de mi padre, lo repito, prefiero que se me crea culpable.

Cec. ¡Decir que Shirley Burns, el hombre más digno y honrado que existe, es espía de los japoneses, y decirlo tú! Eres un mal hijo: eres un perdido. Te creo capaz de todo con tal de llevar adelante tus indignos planes, y a no parecerme imposible tanta perversidad, creería que has hecho desaparecer a tu padre para heredarle.

Peter ¡Cecilia! (Amenazador.)

Cec. ¿Por qué afirmas, pues, haber cambiado de conducta, cuando se te ha visto por la noche rondar los barrios sospechosos de la ciudad?

Peter Tienes razón. (Anonadado.)

Cec. ¿Qué ibas a buscar entre ladrones y gente de mala vida? ¿No sabes que aquello es el foco de esas sociedades secretas condenadas por la Ley? ¿Será cierto entonces lo que afirman?

Peter ¿Qué?

Cec. ¿Que formas parte de una de ellas?

Peter ¿Yo?

Cec. Y que el anónimo que recibió anteayer tu padre estaba escrito por tí.

Peter ¡Mienten! ¡Mienten!

Cec. ¿A qué ibas entonces a esos lugares?

Peter ¿Quieres saberlo? (Tomando una resolución.)

Cec. Sí.

(Peter se acerca a ella decidido a hablar.)

Peter ¡No, no quiero ofender tu pureza! ¡malditas sospechas en extremo infundadas!

Cec. Habla. Lo exijo.

Peter ¡Cecilia!

Cec. Dime algo que se asemeje a la verdad, para que yo deje de creerte un hombre perverso.

Peter Pues bien, te lo diré. ¿Tú lo quieres? Sea; pero perdóname si durante mi narración llevo a ofenderte.

Cec. Te perdono y te escuché. Habla.

Peter La semana pasada, al volver del Fuerte, se nos antojó a Romney y a mí desembarcar por el lado de Brocklyn, para ver a las tres de la mañana el aspecto de los barrios ba-

jos de la ciudad. Caminábamos alegres y distraídos, cuando de pronto, de una casucha de repugnante aspecto, donde hay instalado un bar que ostenta el título de «A los dos amigos», vi salir unas sombras que me llamaron poderosamente la atención. Una de ellas, era un hombre; la otra, una mujer, y aunque el primero era para mí desconocido, la mujer, en cambio, se parecía extraordinariamente a... una angelical criatura que no me atrevo a nombrar. ¿Qué pasó por mí? Lo ignoro. Lo cierto es que sin darme cuenta, eché a andar tras de la paraja misteriosa llevando de la mano a mi compañero. Llegaron a una esquina donde esperaba un coche, se despidieron los dos con un prolongado beso y el carruaje partió a escape, llevándose a la mujer, en tanto que el hombre permanecía inmóvil en la esquina viéndola marchar. Desde aquella noche, todas las que he tenido libre de servicio, las he pasado en acecho frente a esa taberna, con el afán de ver otra vez a la desconocida que tan profundamente me llamó la atención.

Cec. ¿La viste?

Peter Sí, hace cuatro días, cara a cara, como te veo ahora, y puedo asegurarte que esa mujer...

Cec. ¿Qué?

Peter Se parece extraordinariamente a ti.

Cec. ¡Ja! ¡Ja! ¡Estás loco! (Su risa tiene algo de extraña.)

Peter ¡Sí, estoy loco! Perdóname. ¡Cómo era posible que tú, un ángel de bondad y de candor, una niña perteneciente a la mejor clase social, abandonase por la noche su palacio de la Quinta Avenida, sin que nadie se apercibiera, para ir a sumirse en las lobre-gueces de un bar asqueroso e infecto! Perdóname, si en un momento de extravío, pude ofender la dignidad de la que ha de ser mi esposa, de la mujer más pura y honrada que existe. Ahí tienes a lo que iba a esos barrios repugnantes, a esos lugares de perdición.

ESCENA VII

DICHOS y MARY. En seguida NICK CARTER

- Mary** ¿Se puede? ¿Se puede? (llamando.)
Cec. Adelante.
Mary Mi tío acaba de llegar. Creo que trae muchas novedades. Me he adelantado para preveniros. (Saliendo a recibir a Nick Carter.) ¡Adelante, señor detective!
Nick ¡Miss Cecilia!... ¡Peter!...
Cec. Siéntese usted.
(Nick Carter deja el gabán sobre una silla.)
Mary ¿Qué ocurre? ¡Desembucha de una vez!
Nick Ocurre, que debes retirarte!
Mary Yo. (Desilusionada.)
Nick Sí, tú, loquilla. Lo que vamos a tratar es demasiado serio y en extremo grave, para que tú estés presente. Espérame en el saloncito.
Mary Bien, ya me voy. (Sin moverse.)
Nick ¿Qué esperas?
Mary ¡Ya me voy! ¡Ya me voy! (Se va, pero se oculta detrás de la puerta del fondo.)

ESCENA VIII

NICK CARTER, PETER y CECILIA. MARY, detrás de la puerta

- Nick** A usted, señorita, no la digo que se retire, porque siendo de la familia es preciso que se vaya acostumbrando a los golpes rudos. Sin embargo, es muy grave lo que les vengo a comunicar.
Peter ¿Mi padre ha muerto?
Nick No sé. Por el pronto he averiguado que de una taberna llama «A los dos amigos», que existe en los barrios bajos de Brooklyn, sacaron, esta madrugada, el cadáver de un hombre envuelto en arpillera y lo metieron en una barcaza que se lo llevó hacia el mar.

Cec.

¿Tal vez el de mi pobre tío?

Nick

Tal vez. Yo haré esta noche una investigación en dicha taberna, y espero obtener de ella buenos resultados. Averigué además que la tal «Mano roja» no existe, que es una farsa. Hice examinar también, por un perito, los rasgos de la letra del anónimo que recibió Shirley Burns y puedo asegurarles que no se parecen a los de cierta persona de la cual él sospechaba.

Peter

Esa persona soy yo.

Nick

Peter...

Peter

Sí, mi padre sospechaba de mí, como sospecha todo el mundo. Aunque mis faltas hayan sido muchas, él menos que nadie debió juzgarme con tanta severidad. Yo habré sido, en estos últimos tiempos, un mal hijo, pero él nunca fué un buen padre para mí. Los negocios le habían endurecido el alma; yo tengo en mi favor la inexperiencia de los pocos años; él tuvo siempre en contra suya el afán inagotable de riquezas.

Nick

Cálmese usted, y esfuércese en mantener su presencia de ánimo, para soportar el terrible golpe que le espera. Peter, se le acusa a usted, de estar vendido al enemigo.

Peter

Lo sabía. Mis compañeros de armas así me lo han dado a entender.

Nick

¿Y qué contesta usted a ello?

Peter

Que es falso; mi falta fué gravísima, yo no debía confiar a mi padre esos planos sabiendo que me estaba terminantemente prohibido. ¿Pero quién iba a sospechar? Una sola esperanza me queda, la de que el Ministro se persuada de que el oficial japonés entró aquí para robármelos y que yo soy completamente ajeno al robo.

Nick

¡No se haga usted ilusiones, pobre joven! Todas las pruebas se acumulan contra usted.

Peter

Si tuviesen una sola, ya me hubieran detenido.

Nick

Desde el momento que le mandan arrestado a su casa puede usted considerarse preso. No creo que tarden en venir a buscarle.

- Cec.** ¡Cielos!
- Peter** Pero mis amigos demostrarán que he sido siempre fiel a la patria.
- Nick** ¿Qué importa que lo demuestren los amigos si los acontecimientos demuestran lo contrario? Además, que a estas horas ya no le queda a usted ningún amigo, puede usted creerlo. El Gobierno de la Unión quiere a sus soldados; por eso antes de proceder contra usted quiso esperar el resultado de las pesquisas policíacas que ha sido completamente nulo. A su padre no se le encuentra por ninguna parte, ni muerto ni vivo, y es la única persona que podría salir en favor suyo, declarando la verdad de lo que ocurrió en este aposento.
- Cec.** ¿Pero y ese espía no ha confesado?...
- Nick** Se encerró en un mutismo absoluto y aguarda la muerte con resignación. ¡El estoicismo japonés es admirable!
- Peter** ¿Y en el hotel donde se hospedaba, no hallaron documentos?...
- Nick** Ha sido imposible encontrar su domicilio. Se cree que llegó en un bric-barca que se ha hecho a la mar antes de amanecer. Únicamente por la exclamación que lanzó usted al verle y por lo declarado esta mañana ante el Juez, se supo que era oficial de la armada japonesa, lo que vino a empeorar la situación de ambos. Al afirmar que usted le conocía, y negarlo él, es cuando se creyó en la complicidad de los dos.
- Peter** Eso lo demostrará mi inocencia.
- Nick** A quien hay que demostrarla es al tribunal, cosa que juzgo en extremo difícil. ¡Cuando la fatalidad se empeña en condenar a un hombre, sólo un milagro puede sacarle del aprieto!
- Peter** ¿Por qué habla usted así?
- Nick** Porque hay alguien empeñado en perderle; y ese alguien ha escrito a la Dirección de Guerra y Marina un anónimo firmado por «Un patriota», en el que lanza tremendas acusaciones contra usted, delatándole como traidor a la patria.
- Peter** ¡Mienten! ¿Quién hace caso de un anónimo?

- Nick** Pero cuando a ese anónimo lo acompaña un documento comprometedor...
- Peter** ¿Un documento?
- Nick** Sí, una carta curiosísima en donde se lee el apellido de usted.
- Peter** Pero no el nombre.
- Nick** ¿Y qué importa si ya lo indica el anónimo?
- Peter** Ese documento es falso.
- Nick** No; puesto que en él se habla de la venta de los planos del Fuerte Coney Island, con datos suficientes que acreditan su veracidad.
- Peter** ¡Cierto, yo tuve en mi poder esos planos! ¡Tres días los guardé en mi habitación, en tanto que andaba comiendo locuras con aquella bailarina! ¡Ah, qué fatal descubrimiento! ¡Conque es verdad lo que yo sospechaba! ¡Dios mío, qué va a ser de mí! (Con desesperación.)
- Nick** ¡Vamos, valor!
- Cec.** ¡Peter!
- Nick** ¿Confiesa usted?..
- Peter** ¡Nunca! ¡Soy inocente! Lo juro por la memoria de mi madre, a quien quise de veras. No diré por mi fé de caballero, ni de hombre honrado, porque ni honrado, ni caballero puede creerse a quien se le juzga traidor. Soy inocente. Volveré a repetir mi juramento de rodillas, para que usted y mi prima me crean. ¡Lo juro por la memoria de mi madre! (Arrodillándose.)
- Mary** (Presentándose inesperadamente.) ¡Y yo te creo también! ¡Sí, Peter es inocente; Peter es un buen muchacho!
- Peter** ¡Gracias, Mary!
- Nick** Vamos, márchate de aquí.
- Mary** ¿Por qué? ¿Te figuras que no lo he oído todo?
- Peter** ¿Qué debo hacer?
- Mary** ¡Huir!
- Peter** ¡Pero de esta manera me condeno yo mismo!
- Nick** No importa. Siendo inocente, un día u otro lograremos su rehabilitación. En cambio si se queda usted y el tribunal declara su culpabilidad, el juicio es sumarísimo. Estamos en tiempo de guerra y debe usted ser pasado por las armas antes de las veinticuatro horas.
- Mary** ¡Dios santo!

- Peter** Pero huir...
Nick ¡Es lo mas práctico!
Mary Sí, vete.
Cec. No, yo creo que se debe quedar. Sólo los cobardes huyen.
- Peter** Tienes razón. Me quedaré.
Nick No sea usted temerario. Hay que desechar los romanticismos. La vida sólo puede perderse una vez.
- Cec.** Exagera usted la gravedad de las cosas; además la influencia de que gozamos es importantísima para que no podamos hacer algo en su favor. Si Peter huye se declara culpable.
- Nick** Como ustedes quieran.
Mary ¡Márchate, Peter!
Cec. No, quédate. (Con imperio.)

ESCENA IX

DICHOS y MISTRESS WILDMAN

- Wild.** (Asustadísima.) Señores... Señorita...
Nick ¿Qué pasa?
Wild. Yo no sé, pero... ¡Ay, qué miedo! El palacio se halla rodeado por la tropa y la policía.
- Peter** ¡Vienen a prenderme! (Alarmado.)
Cec. ¡No es posible!
Wild. Sí, han preguntado al portero por usted.
Mary ¡Huye! ¡Tienes tiempo aún!
Nick ¡Hemos perdido unos minutos preciosos!
Peter ¿Qué hago?
Mary ¡Escóndete!
Nick Sí; diga usted a esa gente que el señorito ha salido. ¡Todo lo arreglaremos!
¡Corra usted!
Mary Sí; es mejor escapar. (Va a salir y al llegar al fondo le detiene un Oficial con dos soldados.)
Peter

ESCENA X

DICHAS, un OFICIAL y SOLDADOS

- Ofic.** ¡Peter Burns, acusado de traidor a la patria, dese usted a prisión!

Wild. ¡Dios eterno!
Mary ¡Pobre!
Peter ¡Cecilia!... ¡Adiós, Mary!... Vamos. (Vase.)
Wild. ¿Dónde le llevan ahora?
Nick A la Isla del Gobernador.
Wild. Siempre dije que ese muchacho acabaría mal! ¡Cuántas desgracias en un día! ¡Cuántas penas!
Cec. Váyase usted.
(Vase Wildman.)

ESCENA XI

MARY, NICK CARTER y CECILIA

Nick ¿Le parece ahora si exageraba la gravedad de la situación? (Pausa.)
Cec. ¿Qué opinión tiene usted de mi primo?
Nick Ni buena, ni mala. Por una parte le acusan sus antecedentes e infinidad de pruebas; por otra parte juraría que se expresa con sinceridad.
Mary Yo le creo inocente.
Cec. Yo también.
Nick Por eso le aconsejé que huyera. Hay en todo lo ocurrido un misterio impenetrable que inútilmente me afano en desentrañar. Es creencia general que la desaparición de Shirley Burns fué consecuencia lógica del robo de los planos; pues bien, yo opino de distinta manera: opino que los acontecimientos han fundido en un sólo caso lo que en realidad son dos.
Cec. ¿Dos?
Nick Sí; el espía japonés nada tiene que ver con el secuestro de su tío.
Cec. ¿En qué se funda usted?
Nick Permítame que lo reserve hasta ver plenamente justificados mis temores. Tiene usted, según creo, íntima amistad con la esposa del senador Morgan.
Cec. Amistad estrechísima.
Nick Muy bien. Convendría que fuera usted a su casa a rogarle que intercediera con su esposo en favor de su primo. Tal vez con su in-

- fluencia y la de otras personas, logremos que el Gabinete de Washington dé largas al asunto. Si podemos detener el proceso y la ejecución se aplaza por unos días, espero salvar a Peter.
- Mary** Sí, tío, sí.
- Cec.** ¿Cree usted poder demostrar su inocencia?
- Nick** ¿Por qué no si es inocente?
- Mary** Lo es.
- Nick** Ya lo veremos.
- Cec.** Corro ahora mismo.
- Nick** Sí, no se detenga usted. (Cecilia va a salir.) ¡Ah! Un momento. Desearía que me permitiera usted pasar aquí la noche.
- Cec.** ¿En este despacho? (Extrañada.)
- Nick** Sí, en este despacho.
- Cec.** ¿con qué objeto?
- Nick** Necesito reflexionar, reflexionar profundamente sobre lo ocurrido esta madrugada y ningún sitio más apropiado que el mismo lugar donde se desarrollaron los sucesos.
- Cec.** Mejor será que le demos un dormitorio del primer piso.
- Nick** No, no se moleste usted. Tiene que ser aquí.
- Cec.** Bien; no tengo inconveniente. (Toca un timbre.) Voy a ordenar que se le atienda en todo lo necesario.
- Nick** Lo necesario es que nadie venga a molestarte.
- Cec.** ¿Se queda Mary a hacerle compañía?
- Nick** No.
- Mary** Sí, tío, yo te ayudaré.
- Nick** Tú debes irte a casa.
(Aparece Dolly.)

ESCENA XII

DICHOS y DOLLY

- Dolly** Señorita...
- Cec.** Dolly, el señor se queda esta noche aquí. Avisalo al mayordomo para que lo trasmita a la servidumbre. Atendedle en cuanto necesite. Dí a John que prepare mi automóvil.

Voy a salir. (Vase Dolly.) Señor Nick Carter, pongo la casa entera a su disposición.
Nick Gracias, no deje usted de hacer cuanto pueda en favor de su primo.
Cec. Crea usted que apuraré todos los medios para salvarle. (Sale Cecilia.)

ESCENA XIII

NICK CARTER, MARY; luego JIM BENN

Mary Tío, yo no me voy de aquí.
Nick Tú te vas inmediatamente.
Mary Déjame que te ayude, tal vez pueda sacarte de alguna duda.
Nick Lo que harías sería estorbarme.
Mary Te digo que no.
Nick Te digo que sí.
Mary No.
Nick ¡Basta! ¡Obedece!
Mary Bien, me iré.
Nick Y pronto.
Mary ¡Adiós, tío desnaturalizado!
Nick Adiós.
Mary Prométeme una cosa.
Nick ¿Cuál?
Mary Que no irás a esa taberna de «A los dos amigos.»
Nick ¿Por qué?
Mary Temo que te suceda algo.
Nick ¿No me ha sucedido nada en los Abruzzos entre los más terribles bandoleros y va a sucederme aquí?
Mary Aquellos no son estos.
Nick Bueno, déjame.
Mary ¿Irás?
Nick Sí, iré, pero disfrazado. ¿Estás contenta?
Mary Adiós, mal corazón. (Va a salir.)
Nick Espera. Siéntate en este sillón. (Mary se sienta en el sillón que ocupaba Shirley Burns en el acto primero.) Pon el pie sobre este taburete. Así. Reclina la cabeza sobre los almohadones y cierra los ojos como si durmieras. Pero de verdad. Aguárdame un buen rato completamente inmóvil. Yo voy a salir. (Mary obe-

- dece; Nick Carter sale cerrando tras sí la puerta, pero la abre en seguida con precaución; se acerca de puntillas a Mary y le tapa la boca con un pañuelo.)
- Mary** ¡Ah! (El susto es grande: por instinto apoya la mano sobre el timbre que hay en el brazo del sillón y toca; con los pies derriba el taburete.)
- Nick** ¡Calla, soy yo!
- Mary** ¡Qué susto me has dado!
- Nick** ¡Calla! (Corre al fondo y figura hablar con un Criado.) No, no es nada. Toqué el timbre por equivocación.
- Mary** ¿Como no te oí entrar!...
- Nick** Eso es lo que yo quería. Si mister Burns hubiese estado despierto, forzosamente tenía que ver a los que entraron y llamar en seguida en su auxilio. Si dormido, hubiera apoyado como tú la mano sobre el botón del timbre, o hubiera derribado ese taburete, cosa que no ocurrió, lo que prueba que mister Burns no estaba sentado en este sillón cuando fué sorprendido.
- Mary** ¿Dónde entonces?
- Nick** ¡No sé!
- Mary** ¡Pero si no podía moverse!
- Nick** Supongamos que ese hombre finge una enfermedad o que se halla ya restablecido del todo y se levanta para dirigirse a la puerta. Si en aquel momento le atacan los secuestradores la lucha se hubiera entablado aquí. ¿Por qué entonces ir a clavar en aquel rincón el emblema de «La Mano roja», que es el lugar más lejano y menos visible?
- Mary** Porque fué tal vez allá donde le sorprendieron.
- Nick** No es lógico. O mister Burns permanecía en su sitio y en tal caso éste es el lugar indicado, o se levantó para dirigirse a una de esas puertas o la mesa, que es donde podía haber algo que le interesase a él.
- Mary** ¿No dices tú que lo del espía japonés y el secuestro son dos cosas distintas?
- Nick** Lo digo por un detalle que escapó a los ojos de todos, a los míos no. Si Shirley Burns encerró al japonés en aquel cuarto, cosa inadmisibile, pues de hacerlo perdía a su hijo y no creo que le guiase a perderlo nin-

gún interés, ¿quién cerró por dentro esa puerta después de secuestrarle a él? Y si por el contrario fué el japonés quien cerró por dentro esa puerta, al llevarse sus cómplices al millonario, ¿quién le encerró a él en aquella habitación para que no pudiese salir?

Mary
Nick

¡Es verdad! ¡No había caído en ello!
Yo creo que si Peter Burns no es traidor a su patria como afirma, no hay duda que el espía japonés se introdujo en la casa sin ser visto para copiar o robar los planos y que mientras se hallaba en aquella habitación, entraron esos supuestos afiliados a «La Mano roja» y cerraron las dos puertas a fin de tener tiempo para escapar.

Mary
Nick

¿Por dónde con las puertas cerradas?
Por algún camino subterráneo cuya entrada debe hallarse por aquí, puesto que es donde dejaron rastros esas gentes.

Mary
Nick

¿Y cómo hallar ese subterráneo?
Dame la badila. (Mary se la da. Nick Carter golpea el suelo.) ¿Oyes?

Mary
Nick

¿Qué?
¡Aquí suena a hueco! Trae el corta papeles. (Mary obedece. Nick Carter lo mete en una juntura de la madera y levanta un cuadrado del parquet.) Ya está. Pero esto no es ningún paso subterráneo; es una especie de escondrijo para guardar objetos de valor.

Mary

No hay nada. ¿Qué es lo que brilla en el fondo?

Nick

Una joya. ¡Qué brillantes tan magníficos! (Sacando un prendedor del fondo del escondrijo.)

Mary

El prendedor que llevaba anoche miss Cecilia y que me aseguró que se le había extraviado. ¡Qué contenta se pondrá cuando lo sepa!

Nick

No le digas nada. Quiero averiguar primero por qué motivo se encuentra aquí. (Guardando el prendedor.)

Mary

¿Hay algo más?

Nick

Únicamente las señales de unos dedos pequenísimos; por el rastro se adivina que precipitadamente vinieron a buscar lo que había aquí guardado. Tal vez documentos im-

Mary
Nick
Mary
Nick

portantes, Entonces es cuando cayó dentro el prendedor.

¡Algo hay en aquel rincón!

¡Un papel! (Sacando una hoja de papel agujereada.)

¡Agujereado!

Parece un retazo de esos rollos de música de los pianos eléctricos.

Mary
Nick

¡Es verdad!

¿Y si fuese una clave? Cierra la puerta.

(Mary la cierra con llave. Nick Carter va a la mesa escritorio y la registra; dentro de la carpeta encuentra el pliego que trajo Numata en el acto primero.)

Mary
Nick
Mary
Nick
Mary
Nick

¿Qué buscas?

¿Qué será este pliego? (Abriéndolo.)

¿Vas a abrirlo?

¿Por qué no?

¡Haces muy mal!

Cuando se trata de descubrir la verdad, todos los medios son buenos. Se dirige a Shirley Burns. (Leyendo la carta.) Habla de negocios. Probemos. (Coloca la clave y lee las letras que quedan al descubierto.) ¡Eh! (Leyendo.) «Numata debe partir sin demora. Necesitamos conocer detalladamente los aprestos bélicos del país.» ¡Todo me lo explico! ¡Shirley Burns era agente de los japoneses! Se entendían por medio de esta clave que pertenece al sistema llamado de la reja.

Mary
Nick

¿Entonces Peter?...

¡Es inocente! Shirley Burns guardaba en aquel escondrijo los documentos comprometedores, documentos que hoy fueron retirados de allí para no descubrir al padre, pero con ánimo sin duda de perder al hijo, puesto que el pliego que acompañaba al anónimo recibido esta tarde en la Dirección de Guerra y Marina era parecido a éste; únicamente que habían rasgado el nombre de Shirley para que todos creyeran que se trataba de Peter al leer el apellido Burns.

Mary
Nick

¿Entonces le salvaremos?

Sí, le salvaremos. Esa carta es su rehabilitación. (En este momento se apaga la luz de la lámpara quedando la escena a oscuras. Se abre el paso de la chimenea y aparece Jim Benn; se acerca cautelosamente a la mesa y se lleva el documento.)

Nick

¿Qué es esto?

Mary

Tío. ¡Luz! ¡Luz!

Nick

Calla. ¿Estás ahí?

Mary

Sí.

Nick

Coge el documento que quedó sobre la mesa y arrímate a la pared. (Mary alarga la mano y coge una hoja de papel en blanco.) En el gabán tengo mi linterna. No te muevas. ¿Tienes ya el documento?

Mary

Sí.

Nick

Espera entonces. (Va a tientas hasta dar con el gabán que dejó al entrar sobre una silla. Al ir a sacar la linterna se enciende la luz. Mary se quedó junto a la puerta lateral.) ¡Por fin!

Mary

Habrá sido una interrupción de la corriente.

Nick

Tal vez. (Abre la puerta. Toca el timbre. Pausa. Entra Dolly.)

ESCENA FINAL

DICHOS y DOLLY

Dolly

Señor.

Nick

¿Qué ha ocurrido?

Dolly

¿Dónde?

Nick

En la casa. De pronto nos hemos quedado sin luz.

Dolly

Pues no sé. Nosotras no hemos notado nada.

Nick

Bien. ¿Podría usted acompañar a mi sobrina ahí cerca donde vivimos?

Dolly

Sí, señor.

Mary

No, tío.

Nick

Sí, Mary. (Aparte a ella.) Dame el documento.

(Se lo da. Nick que lo guarda sin mirarlo.) Tú no puedes permanecer a mi lado. Si ocurriese algún suceso imprevisto... Temo por ti, pobre niña.

Mary

También yo temo por ti y, sin embargo, quieres ir a esa taberna.

Nick

No hay más remedio, iré.

Mary

¿Y a salvar a Peter?

Nick

Más tarde.

Mary

No, ahora.

Nick

Déjame a mí. ¿Se fué miss Cecilia? (A Dolly.)

Dolly

Hace un momento.

Nick
Mary
Nick

Acompañe a Mary.
No. Prefiero irme sola. Adiós. (Vase Mary.)
Que nadie venga a molestarte. (Vase Dolly.
Nick cierra la puerta del foro) Tengo ya parte de
la verdad en mis manos. (Va a leer el documen-
to y ve que es un papel en blanco.) ¡Qué!... (Corre a
la mesa. Sólo hay la clave.) La clave únicamente.
Me han robado. Ahora me explico el por
qué se apagó la luz. ¡Aquí entró alguien!
Pero, ¿por dónde? ¡La puerta estaba cerra-
da! En ésta Mary impedía el paso... ¿Por
dónde? ¿Por dónde? (Examina el piso con un
lente y encuentra rastro de pasos que le conducen a la
chimenea.) Ah... Por aquí. (Busca, encuentra por
fin el resorte que hace girar el muro y aparece la boca
del subterráneo.) Sí: esta es la salida. ¡Y qué
ingeniosamente combinado! Me han robado
el documento para sumirme en una obscuro-
idad profunda, pero al fin hallé el camino
que ha de conducirme a la luz! (Revólver en
mano desaparece por la chimenea mientras baja el
telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Habitación interior de un bar en los barrios bajos de Brooklyn.
Ventana que da al muelle. Puerta de comunicación con la taberna. Otra puerta que conduce a una habitación reservada. Puerta que da a la bodega.

ESCENA PRIMERA

KIMBER, MURPHY, DICK, GOLDMAN y VARIOS HOMBRES siguen las peripecias del juego del krabs, NIK-CARTER, en otra mesa disfrazado de marinero, examina atentamente a los que juegan

Murphy (Jugando con Kimber que está borracho.) Tira.
Kim. Pares. Soy mano. El nueve. (Revuelve los dados.)
Gold. ¡Mal punto has escogido! (Kimber juega.)
Murphy ¡Doce! ¡Krabs! (Recogiendo el dinero.)
Dick ¡Perdiste!
Kim. ¡Condenada suerte!
Dick ¡Esta noche dejas aquí hasta la camisa!
Kim. Apuesto mis últimos diez dollars.
Murphy Apostados. (Tira.) Pares.
Kim. (Tirando a su vez.) Pares.
Murphy Nones. (Tirando.)
Kim. Pares. (Tira.) ¡Vuelvo a ser mano!
Murphy ¿Qué punto escoges?
Gold. Piénsalo bien.
Kim. El cinco. (Juega.)
Murphy Dos ¡Krabs otra vez!
Kim. ¡Mil millones de diablos! (Dando un puñetazo a la mesa.)

- Dick** ¡Adiós mi dinero! (Todos ríen de Kimber; éste se levanta y da un traspies.)
- Murphy** ¡Pobre Kimber!
- Gold.** ¡Si está como una cuba!
- Kim.** Dadme whisky; hace frío y necesito abrigarme.
- Murphy** Hoy la toma doble, porque ayer no se pudo emborrachar.
- Gold.** Ah, ¿no?
- Dick** No; Jim-Benn se lo había prohibido. Le encargó una misión muy arriesgada.
- Gold.** ¿Arriesgada?
- Dick** ¡Figúrate, un paseo por la bahía!
- Kim.** ¡Bonito paseo! Fui a enterrar a uno...
- Dick** Nadie te pregunta a lo que fuiste. Hay que ser reservado, de lo contrario...
- Kim.** ¡Ya sé que eres un soolón!
- Todos** ¡Eh! ¡Fuera! (Echandolo)
- Gold.** Juguemos.
- Murphy** Juguemos. (Sigue el juego.)
- Nick** ¡Kimber!
- Kim.** ¿Qué quieres?
- Nick** Siéntate aquí.
- Kim.** No te conozco.
- Nick** Bebe. (Ofreciéndole whisky.)
- Kim.** No te conozco, digo.
- Nick** Hemos sido compañeros muchos años. Soy Nagel. ¿No te acuerdas de Nagel, el barquero?
- Kim.** No.
- Nick** ¡Bebe, hombre!
- Kim.** Si te empeñas... (Se sienta y bebe.)
- Nick** Pues ayer, a esta hora aproximadamente, estaba yo tumbado en mi chalupa, cuando te vi pasar por el río en un bote llevando un fardo de regular tamaño. Tú remabas, remabas con afán; se conoce que tenías prisa por llegar al punto de destino. Llamé a Peewit que dormía a mi lado... Ya le conoces: Peewit, el tuerto, y le dije: —Acaba de pasar nuestro amigo Kimber en dirección a la isla. ¿A estas horas?—me contestó.— ¿Dónde irá? —Pues a enterrar a un amigo; el bulto que llevaba era el de un cadáver. (Kimber va a replicar.) Bebe, hombre. —Sería un saco de patatas, me replicó Peewit. —¡Un

cadáver! — ¡Un saco de patatas! — ¡Apuesto veinte dollars! — ¡Pues yo cien! — dijo él con ademán resuelto; y ya nos tienes a Peewit y a mí deseando averiguar qué es lo que llevabas en el bote para saber quién gana la apuesta.

Kim. Pues has perdido, amigo. Peewit tiene razón. Era un saco de patatas.

Nick No mientas.

Kim. Te digo que sí.

Nick Pues yo te digo que no. Bebe otro vaso. (sirviéndole.) Yo vi el cadáver. Le salían los pies por las costuras de la arpillera.

Kim. No podían salirle, porque estaban bien cocidas.

Nick ¡Te caíste! ¡Si yo tenía razón!

Kim. No.

Nick Vamos, te has empeñado en favorecer a Peewit que es un mal amigo. Dime la verdad y nos repartiremos el dinero de la apuesta.

Kim. ¿Cincuenta dollars?

Nick Sí.

Kim. ¡Imposible! El patrón castiga severamente al que canta.

Nick Sesenta.

Kim. No.

Nick Ochenta... noventa... cien. Con tal de derrotar a Peewit, que siempre quiere llevar la razón, me conformo con no ganar nada.

Kim. Dámelos.

Nick Después, cuando sepa a qué atenerme.

Kim. Pero... chitón...! ¿eh?

Nick Por mi fe de viejo marino.

Kim. Jim Benn me dijo: «Kimber, hay que hacer desaparecer a uno de los nuestros que ha muerto en una riña.» Sacamos el cadáver de aquí y lo llevamos al otro lado del puente, a una de las barracas que hay cerca del río. Allí lo envolvimos en arpillera y yo cosí los extremos para que no pudiera salirse; pero como no soy tonto, advertí que el hombre que estaba amortajando no era el mismo que sacamos de esta taberna, lo que prueba que me dieron el cambiazo. ¿Quién era el difunto? No sé; únicamente puedo

- decirte que a pocas brazas de la isla del Gobernador reposa su cuerpo con una piedra en el cuello y otra en los pies.
- Nick** Y ese Jim Benn, ¿qué pito toca en esta casa?
- Kim.** Es el que manda y dispone. El patrón. ¿Quién no conoce a Jim Benn, el rey de los ladrones? Guapo, apuesto y atrevido.
- Nick** Le conozco mucho.
- Kim.** Antes nos reuníamos en «El león dorado»; ahora aquí. Jim Benn recibe todas las noches a una mujer que debe ser la capitana, porque le da órdenes a él; a él, al patrón.
- Nick** ¿La recibe aquí mismo?
- Kim.** No; en esa habitación, donde hay un pasadizo secreto que da a la calle, para el caso de tener que escapar; porque a veces la policía...
- Nick** Toma. Y otro vaso a la salud de Peewit. Hemos ganado la apuesta. (Le da el dinero; beben. Kimber se acerca a la mesa de juego. Nick Carter, cuando nadie le observa, se mete en la habitación que le ha indicado Kimber.)
- Kim.** ¡A su salud!
- Dick** Hoy estas de suerte, Murphy. ¡No hay quien pueda contigo!
- Kim.** Yo.
- Gold.** ¡Tú! ¡Ja, ja! ¡Si no tienes donde caerte muerto!
- Kim.** Tengo cien dollars. ¡Míralos!
- Dick** ¿De dónde viene esa fortuna?
- Kim.** Un amigo que me los debía. Aquél. ¡Se ha ido!
- Murphy** ¿Y quieres apostarlos?
- Kim.** Todos de una vez. Voy a desbanicar a Murphy, y luego, para festejarlo, os pago un almuerzo y os llevo en mi bote a la isla para ver cómo fusilan al japonés y a su cómplice.
- Gold.** ¿Fusilan también a ese teniente Burns?
- Dick** Sí, al amanecer. Un cañonazo anunciará el cumplimiento de la sentencia.
- Murphy** ¡Que mueran todos los espías!
- Todos** ¡Mueran!
- Kim.** Van los cien dollars. (Tiran los dados.)
- Murphy** Nones.
- Kim.** (Tira.) Pares. Soy mano. Seis.

Dick ¡Buen punto si gana! (Tirando Kimber.)
Murphy Tres. Krabs. (Todos aplauden como locos.)
Dick ¡Se acabaron los cien dollars!
Kim. ¡Me engañaste!
Murphy ¡No!
Kim. Sí. ¡Ha habido trampa! ¡Me has robado!
Todos ¡No!
Kim. ¡Quiero mi dinero! ¡Es mío! ¡Mil centellas!
(Va a sacar un arma.)
Dick ¡Eh! ¡Alto ahí!
(Al ir a agredirse se abre violentamente la puerta que comunica con el bar y entra Minnie Eric.)

ESCENA II

DICHOS y MINNIE ERIC

Min. ¿Dónde está Jim Benn?
Dick No vino todavía.
Min. Dónde está Jim Benn, pregunto.
Dick Pues... no sé.
Min. ¿Viene aquí todas las noches?
Dick Todas.
Min. ¿Desde cuándo?
Dick Desde hace tres meses.
Min. ¡Canalla! ¡Lo que yo sospechaba! (Se sienta.)
Murphy ¿Es esa la prójima?
Dick No. La otra entra por la casa de al lado.
Murphy ¿Qué querrá ésta, pues?
Dick Tener una entrevista con Jim Benn.
Gold. Alguna cuenta pendiente. El patrón se habrá burlado de ella.
Kim. ¡Y es guapa!
Dick Pregúntale qué quiere.
Kim. ¿Yo?
Dick Así sabremos algo.
Murphy Tal vez puedas enamorarla. Desgraciado en el juego afortunado en amores.
Todos (Bajo a Kimber.) ¡Sí, sí!
Kim. (Acercándose a ella.) Señorita...
Dick ¡No le hace caso!
Kim. ¡Es muy fácil que pueda yo sacarte del apuro en que te hallas! Jim Benn no ha venido. Si quieres saldremos en su busca... Y podremos pasear por la bahía hasta...

Min. ¿Qué dice este hombre?
Kim. Pues nada, prenda, digo que...
Min. ¡Basta! (Se levanta y le da un soberbio bofetón. Todos ríen y aplauden. Entra Jim Benn.)
Jim ¿Eh; qué es esto? ¡Eric!
Kim. ¡Mil rayos! (Furioso.)
Jim ¡Fuera todos de aquí!
(Vanse todos precipitadamente.)

ESCENA III

JIM BENN y MINNIE ERIC

Jim ¿Qué haces en esta taberna, Eric?
Min. Eso pregunto yo. ¿Qué haces en esta taberna?
Jim ¿Por qué has venido?
Min. ¿Y tú por qué me engañas diciéndome que vas a Chicago para un golpe provechoso, cuando en estos tres meses no has salido de Nueva York?
Jim He llegado esta mañana.
Min. Mientes.
Jim Eric.
Min. Repito que mientes. Acabo de averiguar que esta es tu nueva guarida, a la que vienes todas las noches.
Jim ¿Y qué es lo que quieres?
Min. Ya lo sabes; lo que me has prometido tantas veces. Ser mío para siempre. Yo no puedo vivir sin ti. ¡Jim Benn! Dime que me amas aún y pruébamelo saliéndome conmigo de esta taberna, para no volver jamás, o convénceme que estás resuelto a abandonarme para que yo tome una determinación.
Jim ¿Quieres entregarme a la policía?
Min. Quiero matarte como a un perro. Conque escoge. (Apuntándole con un revólver.)
Jim ¡Eric, no des un escándalo, y menos aquí, donde necesito mantener ante mi gente, mi autoridad.
Min. Decídete pronto, porque estoy resuelta a matarte.
Jim Escúchame.

- Min.** Nada. Tu contestación.
- Jim** Eric, mi adorada, Eric.
- Min.** ¡Pronto!
- Jim** Sí, yo te prometo, yo te juro que haré cuanto quieras. ¿No acabas de decirme que no puedes vivir sin mí? ¿Dudas acaso de mi amor, del hombre que siente adoración por su Eric, más dulce y encantadora que las selvas vírgenes del Colorado, y por quien arrancaría con los dientes todo el oro que encierran las montañas de Alaska y de California, para extenderlo como brillante alfombra a tus pies?
- (Eric, subyugada por el hombre a quien quiere, va bajando el brazo hasta dejar el revólver sobre la mesa.)
- Min.** ¡Jim Benn! (Al ir a besarlo se detiene.) Escucha. ¿Qué mujer es esa que viene aquí todas las noches?
- Jim** ¿Tienes celos, Eric?
- Min.** Contéstame. ¿Dónde la conociste?
- Jim** Una mañana en el Parque central. Me hallaba yo sentado sobre el césped, cuando vi venir a una amazona cuyo caballo se había desbocado y al que trataba en vano de dominar. Salirle al paso y detenerle, todo fué uno; pero ella, en vez de agradecerme, me golpeó con el látigo, por mi atrevimiento, según dijo, puesto que no había solicitado mi ayuda. Me llamó la atención mujer tan orgullosa y volví al Parque al día siguiente para averiguar quién era. Supe entonces que se trataba de una de las señoritas más distinguidas de Nueva York.
- Min.** ¿Y ella volvió también?
- Jim.** Sí. Mas al verme me saludó con amabilidad. Nos vimos después otros días, fuimos intimando y hoy estamos en combinación para realizar un negocio de ocho millones de dollars.
- Min.** ¿Qué negocio es ese?
- Jim** Se trata de que desaparezcan dos personas que la impiden heredar una suma importantísima. Una pasó ya al otro mundo, la otra se halla próxima a desaparecer.
- Min.** ¿Gracias a tus buenos oficios?

- Jim** Sí, aunque los medios nos los han proporcionado las mismas víctimas. El padre era un pillo redomado que servía de espía a los japoneses. Ese secreto, que sólo poseemos nosotros, nos ha servido para perder al hijo. Dentro de unos días la fortuna de esa gente pasa a nuestro poder y asunto terminado.
- Min.** ¿Y si falla la combinación?
- Jim** No puede. Únicamente este documento podría entorpecerla y ya ves que este documento lo tengo yo. (Sacando un papel del bolsillo.)
- Min.** Destruýelo pues.
- Jim** No, espera. Es un arma poderosa que mañana puedo utilizar contra esa mujer si tratase de engañarme.
- Min.** ¿Jim, y si ella te amase?
- Jim** ¡No seas tonta!
- Min.** ¿Viene aquí todas las noches?
- Jim** Casi todas.
- Min.** ¿Por dónde entra?
- Jim** Por la casa de al lado, donde hay una puerta que comunica con aquella habitación.
- Min.** ¡Jim, yo quiero conocer a esa mujer!
- Jim** ¿Qué dices?
- Min.** ¡Quiero verla! (Yendo hacia la puerta.)
- Jim** No ha venido aún.
- Min.** Quiero persuadirme de ello.
- Jim** ¡Basta ya!
- Min.** Está cerrada.
- (Mientras va a la puerta, Jim Benn se fija en el revólver que quedó sobre la mesa y le quita las balas.)
- Jim** Te aseguro que no ha venido y que es muy fácil que no venga.
- Min.** Júrame que únicamente para combinar ese negocio me dijiste que ibas a Chicago
- Jim** Te lo juro. No quise revelarte la verdad porque las mujeres sois poco reservadas. Fingí el tal viaje y vine a instalarme aquí con mi gente.
- Min.** ¡Eres un mal hombre! Recuerda que me obligaste a que te entregara aquel hermoso prendedor de brillantes, que robaste de una joyería de Filadelfia y que me diste en prenda de nuestro amor.

Jim Lo recuerdo.
Min. Si era para pagar los gastos de un viaje que no hiciste, ¿dónde está?
Jim Lo vendí. Compromisos apremiantes me obligaron a ello.
Min. No me engañes. Mira que si se lo hubieses regalado a otra mujer, no te lo perdonaría.
Jim ¿Dudas de mí?

ESCENA IV

DICHOS. DICK por el foro

Dick Master.
Jim ¿Qué hay?
Dick Un asunto grave reclama tu presencia. Ven al momento.
Jim Voy.
(Vase con Dick por el fondo. Eric guarda su revólver y queda pensativa. Entra Nick Carter.)

ESCENA V

MINNIE ERIC y NICK CARTER

Nick (Mostrando a Eric el prendedor de brillantes.) ¿Eric, quieres comprarme esta joya?
Min. ¡Mi prendedor!
Nick ¿Qué? ¿Te gusta?
Min. ¿Quién es usted?
Nick Te lo vendo.
Min. Diera todo el oro del mundo porque esa joya volviese a mi poder, pero no tengo con qué pagarla.
Nick Te la daré por muy poca cosa; a cambio de ese papel que Jim Benn guarda en sus bolsillos.
Min. ¿Y por qué lo quiere usted? ¿Para perderle?
Nick Si me lo propusiera bastaba con lo que acabo de oír desde aquella habitación.
Min. ¿Entonces para qué?
Nick Para salvarle.
Min. No comprendo.
Nick Es muy sencillo. Jim Benn ha creído en

las promesas de esa mujer, a la que conoció en el Parque central. Pero esa mujer es una mala víbora, le engaña: quiere valerse de él para quitar de enmedio a dos personas que le estorban. Se trata de una fortuna de ocho millones de dollars, cuya mitad le ha prometido en pago de sus servicios, pero esa mujer, hipócrita y egoísta, ha preparado una celada a Jim Benn, haciendo llegar a sus manos por extraño conducto el tal documento. Jim Benn será preso al salir de aquí y condenado a muerte por hallarse en sus bolsillos la prueba de sus crímenes.

Min.
Nick

¡Ah; no! ¡Yo le advertiré!
Guardate hacerlo, de lo contrario todo está perdido.

Min.
Nick

¿Entonces?...
Se lo has de quitar.

Min.
Nick

¿Y cómo?
Una mujer halla siempre el medio de lograr lo que se propone.

Min.

Me prometió que saldría conmigo; se lo quitaré cuando duerma.

Nick

¡Pero desgraciada! ¿No has oído que le acechan en la calle para prenderle? ¡Tiene que ser aquí y antes de diez minutos!

Min.
Nick

¿Y me dará usted la joya?
Inmediatamente.

Min.

¿Pero quién me asegura que en lugar de salvar a Jim Benn, no le entrego a la justicia al entregar ese documento?

Nick
Min.

Yo.
No basta. No le conozco a usted. Además, para pagar un trozo de papel, con joya tan hermosa, preciso es que el papel sea de valor inestimable.

Nick

Lo es para mí. Para Jim Benn, no. Con él puedo ganarle cien mil dollars, y ya ves que la joya no los vale. Este es mi negocio: salvo a tu hombre y me redondeo.

Min.
Nick

Deme el prendedor y tendrá usted el papel.
¡Soy ya muy viejo, Eric, para que una mujer trate de engañarme. Te lo daré cuando me entregues lo que solicito.

Min.

¡No; no me fío de usted! Corro a prevenir a Jim Benn. Es aquí el amo.

- Nick** El amo soy yo, y mando que te quedes.
Min. ¿Usted?
Nick Piénsalo bien, Eric, tú no sabes con quién tratas.
Min. Una mujer no traiciona nunca al hombre a quien adora.
Nick ¿Y cuando ese hombre la traiciona a ella?
Min. ¿Qué dice usted?
Nick ¿Sabes lo que son celos, Eric?
Min. Lo sé, porque ellos han invadido mil veces mi alma.
Nick ¿Con fundamento?
Min. No.
Nick Pues le hay ahora.
Min. ¡Cómo!
Nick Jim Benn se ha enamorado perdidamente de esa desconocida y te desprecia por ella. El no comprende que se burlan de su credulidad. No comprende que un hombre encénagado en el crimen, no puede aspirar a ser correspondido por la sobrina de un millonario, por criminal que ella sea, y anda loco, desatinado detrás de esa mujer, hasta el extremo de quitarte a ti el prendedor de brillantes para regalárselo a ella.
Min. ¡Ah, no! ¡Mentira, mentiral
Nick ¿Mentira? Cuando yo he visto a Jim Benn, al rey de los ladrones, postrado a sus pies, suplicándola con lágrimas en los ojos. ¿Mentira? Cuando yo he visto a Jim Benn ofrecerle el prendedor, que ella dudó en aceptar, pero que aceptó al fin, por ver en esa pasión el medio de asociarle a sus tenebrosos planes, aunque lo arrojó después, con asco y repugnancia entre un macizo de flores, de donde yo los recogí.
Min. ¡Oh, infamial
Nick ¿Crees que si Jim Benn te amase, hubiera fingido ir a Chicago, para venir aquí, noche tras noche, durante tres meses, a encerrarse en aquella habitación con otra mujer?
Min. ¡Oh, sí; es verdad! ¡Mi venganza será terrible!
Nick ¡Primero el documento, después la venganza!
Min. Lo tendrá usted.

Nick Y tú poseerás la joya. ¡Te exijo mucha prudencia!

Min. Voy por él.

Nick No, espera. Tú no has de salir de aquí; ¿quién fía en una mujer celosa? Quiero presenciara la escena, y ten en cuenta que como trates de venderme, este revólver se encargará de ajustaros cuentas a los dos. (Se oculta.)

ESCENA VI

NICK CARTER, ERIC y JIM BENN

Min. ¡Jim, Jim! (Llamándolo.)

Jim (Dentro.) ¿Qué quieres?

Min. ¡Ven al instante!

Jim (Saliendo.) ¿Qué pasa?

Min. ¿Puedes decirme qué es lo que hago aquí sola?

Jim Un agente de policía, disfrazado de marinero, ha tratado de comprar a uno de los míos aprovechando su estado de embriaguez.

Min. ¿Y te han vendido?

Jim No. Mis servidores nunca saben más que lo que a mí me conviene. Pero una visita de la policía a esta taberna podría desbaratar mis planes.

Min. ¿Y llevarte a la horca?

Jim Tal vez.

Min. Pero si es lo que tú mereces.

Jim ¡Eric!

Min. Sí, porque me engañas, porque te burlas de mí; porque me jurastes un amor que no has sentido nunca.

Jim ¡Prueba lo que dices!

Min. Te lo probaré.

Jim ¿De qué modo?

Min. Diciéndote que... (Por el ventanillo de la puerta de la bodega Nick apunta con un revólver a Eric, esta oomprende que se propasa.) no eres para mí el mismo de otros tiempos. Yo te he consagrado los más hermosos años de mi juventud, yo he sido para tí una esclava, pero tanta abnegación necesita su recompensa; tú no sabes de lo que es capaz una mujer burlada.

- Jim** Eric, dentro de poco amanecerá. Debes retirarte.
- Min.** ¿No has prometido ir conmigo?
- Jim** Yo nada prometí. Mi presencia es de todo punto necesaria en esta casa. Acaban de salir mis hombres en busca de ese fingido marinero. Es un estorbo del cual hay que librarse.
- Min.** Bien; te aguardaré en aquella habitación.
- Jim** Basta. ¡Exijo que te marches o vas a saber con quién tratas!
- Min.** ¡Con un cobarde! Te he comprendido; el estorbo que hay que quitar de enmedio soy yo. No me habían engañado. Tú amas a esa mujer.
- Jim** Digo que te vayas.
- Min.** Me consta; lo sé; tú la amas.
- Jim** ¿Quién pudo decirte tal cosa?
- Min.** ¿Quién?... (Ve a Nick Carter que le apunta de nuevo con el revólver.) ¿Pero no es cierto, verdad? Dime que no es cierto. Dime que estoy loca, que no dejaste de amarme nunca, que eres para mí lo que para ti es tu Eric la mujer enamorada, rendida, fiel...
- Jim** Sí, enamorado... rendido... fiel...
(Se abrazan; Eric con gran cuidado le quita el papel del bolsillo)
- Min.** ¡Amor mío!
- Jim** ¡Mi Eric! (En este momento, unos golpecitos en la puerta de la derecha indican a Jim Benn que llegó quien él esperaba.) Ha llegado la hora de separarnos. Imposible aguardar más.
- Min.** ¡Oyel... ¡Escucha!...
- Jim** Mañana iré a tu casa. Vete. (Vase.)

ESCENA VII

ERIC y NICK CARTER

- Min.** ¡No me quiere ni me ha querido nunca! ¡Tenía usted razón, es un canalla!
- Nick** El documento.
(Eric se lo entrega a cambio de la joya)
- Min.** La joya. Quiero arrojársela a la cara en presencia de esa vil mujer.

Nick ¿Para qué?
Min. ¡Y habíá ido a reunirse con ella!
Nick ¡Adiós, Eric!
Min. ¿Dónde va usted? Ya que ha emponzoñado mi alma no me abandone en mi desventura. Pero... ¡Ah, qué idea! ¿Y si me hubiese usted engañado; y si fuese el policía que vino aquí para perder a Jim Benn?
Nick ¿Qué dices?
Min. Sí, tú eres; ese traje es un disfraz. ¡Ah... traidor! ¡Infundiéndome celos lograste que te entregara el documento, pero no vas a salir de esta casa!
Nick ¿Estás loca?
Min. ¡No vas a salir de aquí!
Nick Venderé cara mi vida. (Apuntándola con el revolver.)
Min. ¡Pronto! ¡Aquí todos!
Nick Sí, grita, grita, desdichada, para que conozcan mejor tu desventura. Grita para que al entrar sorprendan a tu Jim Benn en brazos de otra mujer más joven y más hermosa, mientras tú palideces de celos y de indignación. Escúchalos, pobre Eric: acerca tu alterado rostro a esa madera endeble y oírás a tu Jim Benn preguntar con apasionado acento: ¿Me amas? Y ella, la raposa, la mujer falaz que intenta adormecerle con cánticos de sirena, contestar con dulce voz: Te adoro. ¡Oyelos, pobre Eric! ¡Oyelos cómo se ríen de ti! De ellos es el amor, pero tuya es la venganza.
(Eric, dominada por las palabras de Nick Carter, acerca su oído a la puerta. Nick Carter aprovecha la ocasión para huir por el fondo.)

ESCENA VIII

ERIC; en seguida JIM BENN. Luego DICK MURPHY y otros. Después KIMBER, GOLDMAN, NICK CARTER y bandidos

Min. ¡Ah, no, no! ¡Jim Benn es mío! ¡Es mío! ¡Me lo roban! (Golpeando con rabia la puerta.) ¡Jim Benn! ¡Jim Benn!

- Jim** (Sale furioso.) ¡Mil rayos! ¿Todavía estás aquí?
Dije que te fueras.
- Min.** ¡Sin ti, nunca!
- Jim.** ¿Quieres que emplee contigo la violencia?
- Min.** ¡Quiero matar a esa mujer!
- Jim.** Basta. Todo acabó entre nosotros.
- Min.** ¿Eh?
- Jim.** ¡Te odio! ¡Te aborrezco!
- Min.** ¿Qué dices?
- Jim** Y da gracias a que me inspiras lástima,
porque de lo contrario te mandaba echar al
río para terminar de una vez.
- Min.** ¡Ah, ladrón! (Saca el revólver y dispara, pero no
sale el tiro.)
- Jim** ¡Pobre fierecilla! Te arranqué los dientes.
(Toca un silbato y aparece Dick Murphy, y otros.)
- Min.** ¡Ah! (Rabiosa.)
- Dick** ¡Master!
- Jim** Apoderaos de esa mujer y encerradla en el
sótano.
- Min.** ¡Cobarde! ¡Bandido!
- Jim** ¡Una mordaza! ¡Pronto! ¡Llevala! (La amorda-
zan y se la llevan por la izquierda. Se oye en el bar
ruido de lucha, mesas que caen, botellas que se rom-
pen.) ¿Qué ruido es este?
- Kim.** ¡Ese es! (Dentro.)
- Gold.** ¡A él! (Dentro.)
- Voces** ¡Matadlo!
- Otras** ¡Al agua!
- Jim** ¿Qué ocurre? (Aparecen Kimber, Goldman y otros
sujetando a Nick Carter.)
- Kim.** ¡Este es el caralla que quiso comprarme!
- Jim** ¿El policía?
- Kim.** ¡Este es!
- Jim** ¡Al fin caíste en mis manos! Tenía bien to-
madas mis medidas y no era fácil que pu-
dieses escapar.
- Gold.** ¡Que muera!
- Todos** ¡Muera!
- Kim.** ¡Al agua!
- Jim** ¡Silencio! (Todos callan: los que se llevaron a Eric
aparecen y forman grupo con los anteriores. Jim Benn
se acerca a Nick Carter y le quita la peluca y la bar-
ba.) ¡Miradle! ¡He aquí un inmundo perro
que se atrevió a meterse en la guarida del
león! No es un sabueso de la policía; es un

imbécil que se ha atrevido a luchar con Jim Benn, el rey de la hampa neoyorquina, el que hizo temblar bajo sus pies a los más célebres detectives. ¡Te esperaba, Nick Carter! Sabía que ibas a venir. No faltó quien me anunciase tu visita. Por eso sospeché que el marinero que trató de sonsacar, a uno de mis hombres eras tú. ¿Viniste para conocerme? ¡Ya me conoces! ¡Mírame por la primera y última vez, Nick Carter, mírame! (Pausa.) Amigos, ¿qué pena merece el hombre que trató de sorprender nuestros secretos?

Todos

¡La muerte!

Jim.

¡Ya lo oyes, la muerte te aguarda!

Dick

¡Echémosle al río!

Jim

No. Atadle a esa columna. (Le atan)

Kim.

¡Sujetadlo bien, que no se escape!

Jim

Silencio! ¿Qué pena merece Kimber por traidor a nuestra causa?

Kim.

(Asustado.) ¡Ninguna. Yo no he sido traidor! Ese hombre quiso comprarme; me ofreció cien dollars; yo le exigí que pagase por adelantado y me burlé de él.

Jim

¿Es eso verdad? Contesta, Nick Carter. ¿Callas?

Dick

Kimber desde el primer momento lo declaró así.

Todos

Sí, sí.

Jim

Entonces sea él quien se encargue de administrar justicia. Kimber: a ti quiso escogerte por cómplice ese hombre. Demuéstrale cuál hubiera sido tu castigo, si llegas a ser traidor. (Sale por la puerta del bar. Al desaparecer Jim Benn, todos amenazan rabiosos a Nick Carter que les mira con gran indiferencia.)

ESCENA IX

DICHOS menos JIM BENN, luego MARY

Kim.

(Acercándose a Nick Carter.) Hiciste bien en no hablar, de lo contrario si hubieses dicho algo en contra mía, te cortaba la lengua. Aho-

ra sólo voy á sacarte unas cuantas onzas de sangre para que no peses mucho, cuando te lleve a pasear en bote por la bahía.

Murphy

Kim.

Dick

Kim.

¡Córtale las orejas!

¡Dejadme hacer a mí!

¡Apresúrate!

¡Toma, para empezar! (Se dirige a Nick Carter con el cuchillo levantado pero en el mismo momento una mano armada de un revólver rompe un cristal de la ventana y dispara contra Kimber.)

(Desde la ventana.) ¡Alto!

(Soltando el cuchillo.) ¡Estoy herido!

¡La policía! ¡La policía! (Huyen por el bar, cerrando la puerta. Mary abre la ventana y salta a escena vestida de hombre, empuñando un revólver.)

¡Tío! ¡Soy yo! ¡He llegado a tiempo!

Mary

Kim.

Todos

Mary

ESCENA X

MARY y NICK CARTER. Mary con el cuchillo de Kimber corta las cuerdas que sujetan a Nick Carter, que al verse libre corre a poner el pasador de la puerta del fondo

Nick

Mary

Nick

Mary

Jim

Nick

Jim

Nick

Mary, ¿a qué viniste?

A salvarte, y a que me des el documento que ha de salvar a Peter.

¿A Peter?

Sí, van a fusilarlo al amanecer. Yo he prometido demostrar su inocencia.

(Dentro.) ¡Aquí todos! ¡Echad la puerta abajol

Toma: yo protegeré tu retirada. (Dándole el papel.)

¡Dad la vuelta por el muelle!

Corre: y ruega a Dios que no suene el caño nazo antes de llegar a la isla. (Mary ha dado el revólver a Nick Carter y salta por la ventana empuñando el cuchillo. Nick Carter al ver que cede la puerta huye también.)

ESCENA XI

JIM BENN, DICK, MURPHY y otros con revólvers

- Jim** ¡Cobardes! ¡Aquí todos! ¡Nadie! ¡Han cerrado la puerta para huir!
- Murphy** ¡Salieron por la ventanal!
- Kim.** ¡Eran muchos! Yo ví a través de los cristales la cara de ocho o diez policemen, por lo menos.
- Jim.** ¡No mientas! ¡Si hubiesen sido ese número aún estarían aquí! ¡Perros malditos! Os habeis dejado burlar por dos hombres. ¡Corred a alcanzarlos! (Vanse todos. Jim Benn corre a la ventana. Aparece miss Cecilia. Lleva abrigo y una especie de gorra que le cubre en parte el rostro.)

ESCENA ULTIMA

JIM BENN y CECILIA; al final MINNIE ERIC

- Cec.** Jim Benn, ¿qué ha ocurrido?
- Jim** ¡Que ese Nick Carter se nos ha escapado!
- Cec.** ¡Entonces!...
- Jim** ¡Tranquilízate, Cecilia, nada hay que temer! El único documento que podía probar la culpabilidad de Shirley Burns, se lo quité hace unas horas de entre las manos a ese Nick Carter, en tu casa. Míralo, aquí está. (Buscándolo.) ¡Me lo han robado! ¡Traición! (Al convencerse de que no lo tiene en los bolsillos, vase precipitadamente.)
- Cec.** Jim. No te vayas. ¡Qué pasa por mí! (Suena un cañonazo.) ¡Ah, por fin! ¡Logré mi objeto! (Una voz desde la ventana dice:)
- Voz** Miss Cecilia Crumley: Peter Burns acaba de ser fusilado por tu culpa. ¡Tiembra!
- Cec.** ¡Me han vendido! ¡Estoy perdida! ¡Jim Benn! (Al ir a marcharse sale por la izquierda Eric y la detiene, mostrándole el prendedor.)
- Min.** Un momento ¿Conoce usted esta joya?
- Cec.** ¡Mi prendedor!

- Min.** No, el mío. ¿Conque eres tú quien me roba el cariño de ese hombre?
- Cec.** ¿Yo?... (Quiere marcharse)
- Min.** No, espera. Tenemos que hablar. ¡Vas a pagarme tu infamia con la vida! (Golpeándola con el prendedor.)
- Cec.** ¡¡Socorro!! (Aparece Jim Benn seguido de sus hombres que quedan en la puerta.)
- Jim** Eric. ¡A esa mujer hay que respetarla! ¡Es mi dios! ¡Lo quiero! ¡Lo mando! ¡De rodillas! (Sujetándola por la muñeca y obligándola a caer de rodillas ante Cecilia. Telón.)

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

La misma decoración del primero y segundo

ESCENA PRIMERA

CECILIA. Luego MISTRESS WILDMAN, DOLLY y UN CRIADO

Al levantarse el telón la escena está a oscuras. Pausa. Se abre la chimenea y entra Miss Cecilia alumbrándose con una linterna. Lleva los vestidos en desorden y trae varios rasguños en la cara. Al con- vencerse de que está sola, cierra el paso secreto y se dirige a la puerta del fondo

- Cec.** No se oye nada. ¡Este silencio me tranquiliza! ¡Dormirán todos aún! (Vase, tropezando con una silla que derriba. Pausa.)
- Wild.** (Entrando.) ¡Caballero! ¡Señor Nick Carter! ¡No contesta! Me pareció oír ruido. (Enciende la luz.) ¡No está! ¿Quién habrá derribado esta silla? Dolly. (Entra Dolly.)
- Dolly Wild. Dolly** ¿Qué quiere usted?
¿Viste salir al señor Nick Carter?
- Wild. Frank. (Entra un criado.)**
No; me dijo que no quería que le molestá- ran en toda la noche.
- Wild. Frank. Wild. Frank. Wild. Dolly Frank** ¿Qué quiere usted?
¿Salió el señor Nick Carter?
Yo no lo he visto salir.
Pues aquí no hay nadie.
Tal vez esté en aquella habitación.
Vamos a verlo.

- Wild.** Dejémosle. ¿No ha vuelto aún la señorita?
Frank No.
Dolly Me hubiera llamado para desnudarla.
Wild. ¡Pobre! Andará corriendo de un lado a otro con el fin de salvar a su primo.
Dolly Sin poder conseguirlo.
Frank ¡Desgraciado!
Wild. ¡Infeliz! La sentencia se ha cumplido hace más de una hora. ¿No oísteis el cañonazo?
Dolly Sí, todos lo oímos; que no hay nadie en esta casa que haya pegado los ojos en toda la noche.
Wild. ¡Dios le tenga en su santa gloria!
Dolly ¡Qué desgracia tan terrible!
Frank ¡Descanse en paz! (Suena un timbre.)
Dolly ¿Han llamado?
Wild. La señorita.
Dolly ¿Cuándo habrá vuelto?
Wild. ¡Yo no la he oído!
Frank ¡Ni yo!
Wild. ¡Qué cosa tan extraña! Vé a ver si es ella.
Dolly Voy. (vase.)
Wild. ¿Cómo estará la pobre! Me lo figuro. ¡Dios santo! Vé tú al vestíbulo. (Vase Frank. Vuelve Dolly.) ¿Es ella?
Dolly Sí. Ha llegado hace un instante. ¡Qué pálida está! Aquí viene. (Dolly enciende la lámpara de encima de la mesa y prepara recado de escribir.)
Wild. Señorita... (Cecilia, que entra sin decir palabra, se dirige a la mesa y se pone a escribir.)
Dolly ¡Fíjese usted en su cara! La tiene llena de rasguños.)
Wild. (¿Qué habrá pasado?)
Cec. Dolly. Llama al groom y que vaya inmediatamente a llevar esta carta a la Agencia de mensajeros de la cuarta avenida. Es muy urgente.
Dolly Voy. ¿Se le ofrece a usted algo más?
Cec. No. (Vase Dolly.)
Wild. Señorita... ¿es cierto que el señor Peter...?
Cec. Sí.
Wild. ¿No ha podido usted hacer nada por salvarle?
Cec. Nada.
Wild. ¡Fusilado! ¡Dios eterno! (Pausa.)
Cec. ¿A qué hora salió el señor Nick Carter?

- Wild.** Nosotros no lo hemos visto salir. Suponemos que estará en esa habitación.
- Cec.** No; le he visto en la calle.
- Wild.** ¿De veras? ¡Qué cosa tan particular! Todo el mundo entra y sale de esta casa sin que se sepa cómo. Primero los que secuestraron a su tío, luego el oficial japonés, ahora... .
- Cec.** ¡Basta!
- Wild.** Sí, señorita, sí. Pero ¿qué es eso que tiene usted en la cara?
- Cec.** Nada. Un rasguño.
- Wild.** ¡Pobre señorito Peter! (Llorando.)
- Cec.** ¡Cállese usted!
- Wild.** Sí, sí. ¿Quiere le señorita que diga a la doncella que le prepare un té? Querrá usted acostarse, seguramente. Es natural. ¿Está usted enferma? Me lo figuro. La agitación... el cansancio... y total nada, puesto que no ha logrado salvar a su desgraciado primo. Esos jueces son inexorables. ¡Fusilarle en tan pocas horas! ¡Pobre señorito! (Llorando.)
- Cec.** ¡He dicho que basta!
- Wild.** Sí, sí.
- Cec.** Retírese usted.
- Wild.** ¡Pero ha visto qué desgracia! En dos días padre e hijo. ¡Señor!
- Cec.** Déjeme usted en paz. Y advierta a los criados que hoy no recibo a nadie, enteramente a nadie, ¿oye usted?
- Mary** (Apareciendo.) ¿Ni a mí?
- Cec.** ¡Mary!
- Mary** ¡Cecilia! (Se abrazan las dos.)
- Wild.** ¡Qué cara tienen ustedes! Bien se nota que ninguna de las dos ha dormido en toda la noche! ¡Pobre señorita! (vase.)

ESCENA II

CECILIA y MARY

- Cec.** ¡Amiga mía! Peter... .
- Mary** Ya lo sé.
- Cec.** ¡Qué desgracia tan terrible!
- Mary** Pero ¿cómo se explica que no pudiéseris lo-

- grar por lo menos que se aplazase la sentencia?
- Cec.** No sé. Toda la noche anduve de casa en casa visitando a los personajes más influyentes. Y el resultado ya lo ves.
- Mary** ¡Pobre Peter!
- Cec.** La fatalidad nos persigue cruelmente. ¡Infortunado primo, al que tanto amé!
- Mary** Yo te quería también... como a un hermano. Réstanos, por lo menos, el consuelo de que no veremos ultrajada su memoria.
- Cec.** ¿Qué quieres decir?
- Mary** Es verdad que tú ignoras lo ocurrido. Cuando saliste de aquí para ir a casa del senador Morgan, mi tío Nick Carter encontró en esa mesa una carta que demostraba plenamente la inocencia de tu primo y la culpabilidad de Shirley Burns, que era el verdadero espía de los japoneses.
- Cec.** ¿Qué dices?
- Mary** La verdad. Mi tío me mandó a casa; pero yo, que quería salvar a Peter por todos los medios posibles, en lugar de acostarme, tomé un bote, me dirijo a las prisiones militares de la Isla del Gobernador y a los pocos minutos me hallaba en presencia del jefe de la fortaleza. Rogué, supliqué, todo en vano. Peter había sido condenado a ser pasado por las armas antes de amanecer. Le aseguré que mi tío poseía un documento que atestiguaba su inocencia y me contestó que únicamente con esa prueba podría suspenderse la ejecución. Corro, pues, en busca de mi tío; pero ¿dónde hallarle? Ya sé. En esa taberna de Brooklyn, como él dijo antes; pero esa taberna, situada en los barrios extremos, era un peligro para una mujer. Una idea acude a mi mente: me disfrazo de hombre, cojo un revólver y preguntando, preguntando doy por fin con la taberna, en el preciso momento en que Nick Carter iba a caer víctima de un puñal asesino; mas yo, sin temor alguno, rompo los cristales de una ventana, disparo mi revólver y le salvé.
- Cec.** ¡Tú!
- Mary** Sí. Le pido el documento, me lo entrega,

corro a la Isla del Gobernador; pero ya era tarde. No habían pasado diez minutos cuando el estampido del cañón anunció el cumplimiento de la sentencia. ¡Peter había dejado de existir! ¡Dime si no hice cuanto pude por él!

Cec. Gracias, Mary. ¡Dios te recompensará! Y ¿dónde tienes el documento?

Mary Lo guarda mi tío en su poder. ¡Mi tío que es el rey de los detectives! Figúrate que ha descubierto también dónde se halla el cadáver de Shirley Burns.

Cec. ¿Qué dices? ¿Y dónde se halla?

Mary En el fondo de la bahía.

Cec. ¿Y conoce exactamente el sitio?

Mary Exactamente, porque el mismo que fué a echarle al agua es quien se lo reveló.

Cec. ¿Y no ha avisado a la policía?

Mary A nadie. Quiere consultar contigo antes de tomar una resolución.

Cec. ¿Vendrá pronto?

Mary No sé.

Cec. Corre, Mary, amiga mía; dile que le estoy esperando. Necesito verle. Así lo exigen el honor de mi difunto tío y la tranquilidad de esta casa.

Mary Voy. Adiós, Cecilia.

Cec. Abrázame, Mary. ¡Cuán desgraciada soy!
(Vase Mary.)

ESCENA III

CECILIA y JIM BENN. Cecilia se sienta, ocultando la cabeza entre las manos. Aparece por la chimenea Jim Benn

Jim ¡Cecilia!

Cec. ¡Jim Benn, estoy perdida! (Corriendo a cerrar la puerta del fondo.)

Jim ¿Qué tienes?

Cec. ¡Sálvame, por piedad!

Jim Habla pronto.

Cec. Nick Carter tiene en su poder el documento que te robaron esta madrugada en la taberna; ha descubierto también el lugar donde se halla el cadáver de mi tío.

- Jim** ¡Mil rayos! ¡Kimber me vendió!
- Cec.** Conociendo Nick Carter a tus cómplices, mandará detenerlos, te descubrirán a ti y entonces...
- Jim** ¿Temes que yo te comprometa? No, mi Cecilia, no; caiga toda la responsabilidad sobre el hombre que te ama con locura y que sabrá sacrificarse por la mujer adorada.
- Cec.** No es esto solo. Al entregar Nick Carter el documento a los Tribunales y descubrirse que quien estaba vendido a los japoneses era Shirley Burns, todos sus bienes serán confiscados y esa fortuna de ocho millones se desvanecerá como el humo. ¿Qué me queda a mí entonces?
- Jim** Mi amor.
- Cec.** ¿Y qué es el amor sin riquezas ni comodidades?
- Jim** Yo pondré todas las riquezas del mundo a tus pies. Habla. ¿Qué exiges de mí? Cuando tuve la dicha de salvar tu preciosa existencia tú ignorabas que fuese yo Jim Benn el célebre bandido, como yo ignoraba que bajo tu aspecto delicado, se ocultase un alma y una inteligencia varonil. A fuerza de vernos, intimamos y me comunicaste un día, que tu tío estaba vendido a los japoneses, cosa que habías descubierto, ocultándote cierta noche en esa habitación. Rápidamente combinamos un plan: secuestrar a tu tío, y comprometer a Peter para que los dos desaparecieran a un mismo tiempo y su fortuna pasara a ser tuya. La casualidad vino en nuestra ayuda. El japonés que se introduce aquí, y que niega conocer a Peter; la marca de una falsa sociedad secreta; los planos del Fuerte La Fayette; el anónimo acompañado de un documento comprometedor y la desaparición de Shirley Burns, todo contribuye a que las sospechas recaigan sobre tu primo que es juzgado sumariamente y fusilado hoy al amanecer. Pero se mezcla en el asunto ese Nick Carter, que con astucia inconcebible viene a echar por tierra nuestros propósitos y a encerrarnos en un círculo de hierro, del que sólo por medio de otro cri-

men, podemos salir. Habla: yo estoy dispuesto a cometerlo. ¡Dime si por ti puedo hacer más!

Cec. ¿Recibiste una carta que te mandé hace poco?

Jim Sí, por eso he venido.

Cec. En ella te rogaba que dispusieras una embarcación para salir de Nueva York en caso necesario.

Jim Desde ayer la tengo preparada. En el río, frente al quiosco donde termina este paso subterráneo, hay un vaporcito cuyo capitán obedece mis órdenes y que obedecerá también las tuyas apenas pronuncies mi nombre a su oído.

Cec. Muy bien. ¿Estás pronto a sacrificarte por mí?

Jim Pronto a morir sin pronunciar una palabra.

Cec. Sin embargo, en aquella taberna había alguien que me conoce.

Jim Nadie; sólo Peter Burns te vió una noche salir de allí y Peter Burns ha muerto.

Cec. ¿Y aquella mujer?...

Jim Aquella mujer permanece encerrada con centinelas de vista.

Cec. Te aseguro que pronunciaron mi nombre.

Jim ¿Quién?

Cec. Tal vez Nick Carter.

Jim Cuando yo te dejé, Nick Carter estaba lejos.

Cec. ¡Es un hombre muy astuto! ¿Quién sino él pudo dar el prendedor a Eric?

Jim Yo he de castigarle como merece.

Cec. Vendrá dentro de poco.

Jim ¿Aquí?

Cec. Sí. Me ha dicho su sobrina que quiere consultar conmigo antes de dar ningún paso.

Jim ¡Entonces nada saber! Ha averiguado la parte que yo tomé en el asunto, pero ignora que tú estés en la combinación. De otra manera no se expondría a que le tendiésemos una celada que es lo que vamos a hacer.

Cec. ¿Qué intentas?

Jim Ir en busca de mis hombres, esconderlos en el subterráneo, caer sobre Nick Carter cuan-

do esté aquí y llevarlo a donde no vea más la luz del sol.

Cec. ¿Y si se marcha antes de que vuelvas? Un retraso de dos minutos puede echarlo todo a perder.

Jim Tienes razón... Hay que jugar el todo por el todo. Sea por el medio que sea, hazle entrar en esa habitación. Yo estaré al acecho detrás de la puerta y le mato apenas pise el umbral.

Cec. Pero sin derramar una sola gota de sangre.

Jim Fía en mí. (Se marcha por la izquierda.)

ESCENA VI

CECILIA, DOLLY

Dolly (Llamando.) Señorita.

Cec. Adelante, Dolly. (Abriendo la puerta.)

Dolly Mistress Wildman me ha dicho que tal vez me necesitara usted...

Cec. Por ahora, no.

Dolly ¿No quiere usted acostarse?

Cec. No.

Dolly Acaba de llegar el señor Nick Carter, que espera en el vestíbulo, pues sin orden suya, Frank no quiso dejarle entrar.

Cec. Que pase, que pase en seguida y prohíbo terminantemente que vengan a molestar-nos. (Vase Dolly.)

ESCENA V

CECILIA, NICK CARTER

(Pausa: Cecilia coge el abre cartas que tiene forma de puñal y lo oculta entre los almoadones del sillón. Entra Nick Carter.)

Nick Señorita...

Cec. Adelante. Siéntese usted.

Nick Reciba usted mi más sentido pésame por la muerte de su infeliz primo.

Cec. ¡Qué tremenda fatalidad! ¡Desgraciado Peter!

- Nick** Mi sobriña me ha dicho...
- Cec.** Sí, estuvo aquí hace poco y me contó cuanto hicieron ustedes la pasada noche, por salvar a ese desventurado. Gracias, señor Nick Carter, por el interés que se ha tomado usted por nosotros.
- Nick** Yo .. la verdad, antes de comunicar a la policía lo ocurrido y de publicar el documento que acredita la inocencia de Peter, prefiero hablar con usted.
- Cec.** Se lo agradezco en el alma. ¿De manera que usted ha descubierto que mi tío murió a manos de sus secuestradores y que el cadáver se halla en el fondo de la bahía?
- Nick** Precisamente. Y conociendo al individuo que se encargó de la comisión, comprenderá usted que no he de hacer más que denunciarlo a la policía para que eche mano a todos sus cómplices. Es coser y cantar.
- Cec.** ¿Pero serán muchos los afiliados a esa Mano roja?
- Nick** Ya le dije a usted ayer, que no hay tal Mano roja. Se trata de una banda de ladrones de la peor especie capitaneados por el célebre Jim Benn.
- Cec.** ¡Ah! (Aparte.) (No sospecha de mí.)
- Nick** ¿Qué tiene usted en la cara, señorita?
- Cec.** Nada; un golpe que me di anoche. ¿Y ese documento que compromete al difunto Shirley Burns, le trae usted?
- Nick** Ya lo creo. El documento y la clave. No se separan de mí.
- Cec.** ¿Y qué piensa usted hacer de él?
- Nick** A eso es a lo que he venido. Vamos por partes. ¿Quiere usted que lo haga público y envilezca la memoria de su tío, o que lo reserve y sigan todos creyendo que a Peter Burns lo han fusilado por traidor?
- Cec.** (Después de una gran pausa.) Que lo reserve usted.
- Nick** ¡Entonces ese desdichado Peter, al que amaba usted con delirio, no podrá ser rehabilitado!
- Cec.** ¿Para qué? Debido a su anterior conducta, todos le creían un ser completamente amoral. No ha de extrañarles, pues, el triste fin.

- que le deparó la suerte. En cambio a mi tío se le tenía por un hombre de conducta intachable. Yo opino que es mejor dejar las cosas como están, ya que así lo han dispuesto las circunstancias.
- Nick** Pero... La verdad... La justicia...
- Cec.** Hay mentiras e injusticias que se deben respetar.
- Nick** Tiene usted razón. Perdone, sin embargo, que no me dé por vencido. Me parece que la induce a obrar así otro motivo poderoso, que no se atreve usted a revelarme.
- Cec.** Pues bien, se lo revelaré. Al publicar el documento rehabilita usted a mi primo, pero me arruina a mí.
- Nick** ¿A usted?
- Cec.** La última ley dictada a raíz del delito de espionaje descubierto hace unos meses, dispone que los bienes del que traicione a la Patria, sean confiscados. Al probarse la culpabilidad de mi tío, su fortuna, íntegra, pasará a manos del Estado: en cambio destruyendo las pruebas, yo heredo esa fortuna que no puede ser confiscada, por no pertenecer aún a Peter cuando fué condenado a la última pena.
- Nick** ¡Yal ¡Comprendo... comprendo! ¡Está usted fuerte en leyes, señorita! Más sepa usted que complaciéndola es mucha mi responsabilidad.
- Cec.** No, puesto que todos ignoran lo mediado entre nosotros. Usted me entrega ahora mismo ese documento que yo destruyo en su presencia. Pasán unos días; heredo esa fortuna y retribuyo espléndidamente su buena acción.
- Nick** ¿De manera que está usted decidida a comerciar con la memoria de un difunto?
- Cec.** Es un negocio como otro cualquiera. (Pausa.)
- Nick** Acepto; pero con una condición.
- Cec.** ¿Cuál?
- Nick** Yo entregaré a usted las pruebas de la culpabilidad de su tío, siempre que usted me firme este papel. (Sacando un papel del bolsillo.)
- Cec.** ¿Y qué es?
- Nick** Yo soy hombre de conciencia y necesito por

lo tanto acallar sus voces, haciendo una buena obra que atenúe en parte mi mala acción.

Cec.
Nick

Hable usted.

La fortuna de su tío fué adquirida por medios ilícitos. Dos años siendo agente de los japoneses le han valido ocho millones. Yo no trato de perjudicar a usted, pero quiero hacer algo en provecho de los desgraciados. Usted se compromete al firmar este escrito, a ceder la mitad de la fortuna de Shirley Burns, al Asilo de viudas y huérfanos de militares. Las numerosas víctimas que va a causar la traición de su tío, justo es que tenga su recompensa.

Cec.
Nick

¡Cuatro millones! ¿Está usted loco?

Loco estoy, puesto que en vez de proclamar en alta voz la inocencia de Peter, vengo a consultar con usted.

Cec.

Deme usted pruebas de la autenticidad del documento.

Nick

Se las daré. Pero le recomiendo que no grite usted mucho, porque podría oírlo el criado que está aguardando órdenes en la antecámara.

Cec.

¿Y quién le dijo que esperara?

Nick

Yo, por lo que pudiera ocurrir.

Cec.

Voy a ordenarle que se retire.

Nick

No; no se moleste usted. Cuando yo haya salido.

Cec.

Bien. (Nick saca del bolsillo el documento y la clave.)

Nick

Esta carta, cerrada aún, la encontré en aquella mesa. Seguramente Numata se la entregó a Shirley Burns al llegar, pero los secuestradores, no le dieron tiempo para enterarse de su contenido.

Cec.

(Leyéndola) Esto es una carta comercial.

Nick

A primera vista sí, pero lea usted ahora.

(Colocando encima la clave.)

Cec.

(Leyendo.) «Numata debe salir sin demora. Necesitamos conocer detalladamente los aprestos bélicos del país.»

Nick

¿Qué le parece a usted?

Cec.

¿Quién le proporcionó a usted la clave?

Nick

La encontré en este escondrijo. (Ha guardado

- el documento y se arrodilla de espaldas a Cecilia para abrir el escondrijo secreto que hay bajo la alfombra.)
- Cec.** ¡Ah!
- Nick** Se llevaron cuantos documentos había, pero olvidaron lo esencial.
- Cec.** Vea usted si hay algo más.
- Nick** No, no hay nada.
- Cec.** Véalo usted bien. (Coge el puñal de entre los almohadones y se acerca a Nick Carter.)
- Nick** ¡Ah! ¡Sí!
- Cec.** ¿Qué?
- Nick** Este revólver.
(En el momento en que Cecilia va a clavarle el puñal, Nick la apunta con un revólver por encima del hombro.)
- Cec.** ¡Ah! (Tirando el puñal rápidamente.)
- Nick** Sí; este revólver. Téngalo usted presente, y no grite, no grite que el criado está cerca.
- Cec.** ¿Tiene usted razón!
- Nick** Encontré también un prendedor de brillantes, que devolví a su legítima dueña. ¡Si hubiese usted visto qué joya! del tamaño de ese cardenal que tiene usted en la cara. (Cecilia comprende que Nick lo sabe todo.)
- Cec.** ¿Es usted más hábil de lo que yo creía! No mintió Mary al afirmar que era usted un excelente detective.
- Nick** Para que se convenza, voy a referirle una de mis aventuras; la que me indujo a dedicarme por sport a esta profesión. Nos hallamos en las márgenes del río Colorado. Dos hermanos, dos aventureros buscadores de oro, viven en una cabaña, cuidada con limpieza y esmero por una prima suya, muchacha de angelical belleza, pero de perverso corazón. Un día, el mayor de los hermanos, encuentra una pepita de oro, de valor incalculable. Representa una fortuna; fortuna que despierta la codicia de la infernal mujer. Desapareciendo el hermano mayor, la pepita de oro pasaría a poder del segundo, prometido esposo de la prima, que podría ver realizados sus sueños al casarse con él; pero ella no le ama, sólo siente afán por el dinero, sin saber que el dinero

no constituye la felicidad. ¿Cómo se las arregla? No sé. El caso es que, valiéndose de la complicidad de un hombre al que finge amar, pero al que trata también de perder, porque esa fiera no siente amor por nadie, mueren los dos hermanos ahogados en el río y la pepita de oro es suya ya.

(Cecilia teme que Jim Benn oiga a Nick Carter)

¡Más bajo! ¡Más bajo! El criado está allí.

Tiene usted razón. El cómplice está loco de amor por esa infernal furia, y debido a su pasión y al cebo de obtener la mitad de la pepita de oro, obedece ciegamente a la mujer astuta que le ha hecho jurar que moriría antes de descubrirla a ella y declararse por lo tanto único autor de los crímenes cometidos. Hasta aquí, todo va bien; pero de pronto, me mezcló yo en el asunto, doy con el hilo de la trama y me presento a esa hiena a ofrecerle a cambio de la pepita de oro, callar la verdad y entregarle un anillo, éste, que encierra un veneno muy activo, para que dado el caso de verse descubierta, pudiera hacerse justicia por sí misma, antes que dar al pueblo el triste espectáculo de ver subir al patíbulo a una mujer. ¿Ha comprendido usted, señorita? ¿Verdad que la historia es interesante?

¿Y acepto?

No, puesto que aún conservo la joya; pero a los tres meses era electrocutada en compañía de su cómplice en la cárcel de Denver. Así acabó esa mujer.

Deme usted el documento, señor Nick Carter. (Tomando una resolución.)

¿Y firma?

Firmo. Tome usted. (Después de firmar.)

Tome usted. (Dándole la carta.) Ahora, adiós.

¿Se marcha usted?

Una vez terminado nuestro asunto...

No, no terminó todavía. Tenemos que hablar y muy reservadamente.

Estoy a sus órdenes.

Pase usted a esa habitación donde nadie podrá estorbarnos.

Conforme. Pase usted.

Cec.
Nick

Cec.
Nick

Cec.

Nick

Cec.

Nick

Cec.

Nick

Cec.

Nick

Cec.

Nick

Cec.
Nick

No, usted primero.
Gracias. ¡Ah! En la antecámara no espera criado alguno; ha sido una estratagema para obligarla a ceder.

(Nick Carter entra. Cecilia cierra con llave.)

Cec.

¡Ahora vas a entendértelas con Jim Benn!
(Al salir; se abre la puerta del fondo y aparece Peter Burns.)

ESCENA VI

CECILIA y PETER BURNS

Peter
Cec.

¡Cecilia!
¡Peter! ¡Peter! ¡Es su sombra! ¡Piedad! (Cae arrodillada. Peter cierra la puerta.)

Peter
Cec.
Peter

¡Calla, infeliz, soy yo!
Pero entonces...
Mi muerte estaba decretada. Me hallaba ya en medio del cuadro y faltaba sólo la señal de fuego, cuando llegó un telegrama de Washington, mandando aplazar mi ejecución. El cañonazo disparado por la fortaleza, anunció el fusilamiento del japonés. Volví a mi encierro; pero había visto ya la muerte muy de cerca para no sentir apego a la vida. Limé uno de los hierros de mi calabozo y me deslicé hasta el agua; nadando llegué a un bote; cambié mis vestidos por estos que allí encontré y aquí me tienes, Cecilia, en espera de que me prestes tu valiosa ayuda para salir de Nueva York.

Cec.

¡Ah, qué ideal! ¡Tú me dijiste ayer, que antes que deshonar el buen nombre de tu padre, te levantarías la tapa de los sesos.

Peter
Cec.

Es verdad.
Pues bien, yo aquí tengo la prueba de su culpabilidad, que es la de tu inocencia. ¿Qué resuelves? (Le da a leer el papel con la clave.)

Peter

¡Shirley Burns, espía de los japoneses! Corramos a proclamarlo.

Cec.
Peter

¡Y envileces su memoria!
¡Pero me salvo yo! Necesito vivir.

Cec. Y vivirás pobre y miserable. Todos tus bienes serán confiscados.

Peter Es cierto.

Cec. En cambio, óyeme: En esa chimenea se abre un camino subterráneo que conduce a la orilla del río. Allí hay un vaporcito anclado que obedecerá mis órdenes al pronunciar cierta palabra. Te ocultas en la bodega, remontamos el Hudson y dentro de poco nos hallamos en el Canadá. Desde allí divulgaremos la noticia de tu muerte y pasado algún tiempo me presento a reclamar la fortuna de tu padre. ¿Te parece bien?

Peter ¿Y si me detienen por el camino?

Cec. Entonces con ese documento atestigüas tu inocencia.

Peter Tienes razón. Allí no nos conoce nadie y viviremos ricos y felices.

Cec. Vamos pues.

Peter ¿Vienes conmigo?

Cec. ¡Oómo abandonarte en la desgracia!

Peter ¡Cecilia mía!

Cec. ¡No hay tiempo que perder! (Van a salir por la chimenea.)

ESCENA VII

DICHOS, MINNIE ERIC, BULLER y dos policemen
por la chimenea

Min. Por aquí entró Jim Benn. Esta es su cómplice. Aún tiene en su cara la señal con que la marqué yo esta madrugada en la taberna de «A los dos amigos».

Peter ¿Qué dice esa mujer? ¿Entonces eras tú a quien vi yo salir de allí una noche?

Cec No. ¡Esta mujer está loca! ¿Qué buscan ustedes?

Buller Al célebre bandido Jim Benn, que ha entrado en esta casa por el subterráneo.

Cec. Aquí no ha entrado nadie. Salgan pronto o haré que mis criados los echen.

Buller Traigo orden de allanamiento del Juez.

Min. Quizás en aquella habitación...

Cec. No. (Oponiéndose.)
Buller ¡Abra usted esa puerta!
Cec. No.
Peter. Sí, Cecilia, ¿por qué?
(Peter abre la puerta y aparece Nick Carter. Peter se oculta tras la cortina.)

ESCENA ULTIMA

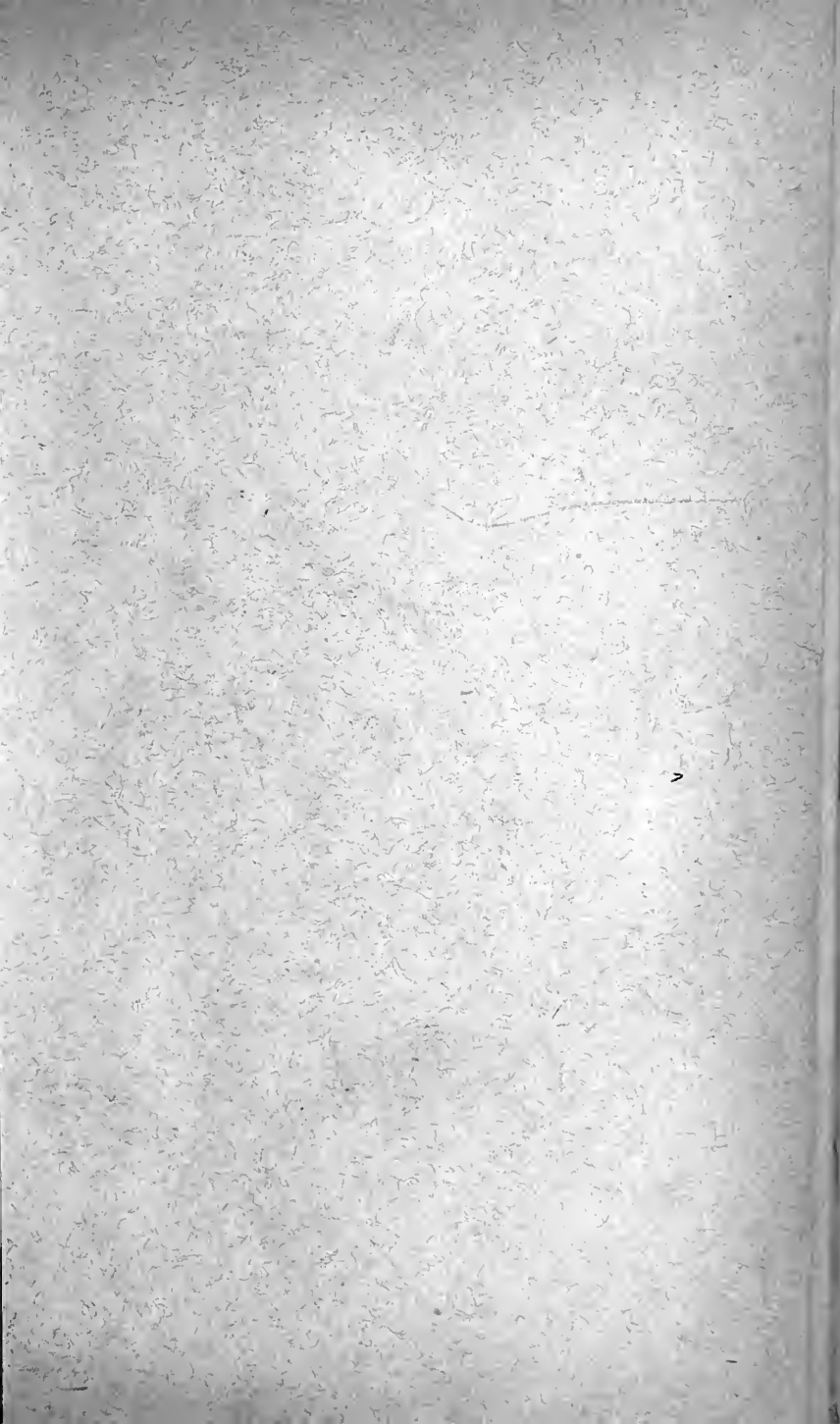
DICHOS. NICK CARTER, JIM BENN y dos policemen,
por la izquierda

Cec. ¡¡Nick Carter!!
Nick Sí; Nick Carter que escapó de la celada que le había tendido miss Cecilia, gracias a dos policemen que escondí yo en esa habitación hace unas horas.
Min. ¿Dónde esté Jim Benn?
Nick Miralo.
(Aparecen los dos policemen conduciendo a Jim Benn atado y amordazado.)
Min. ¡Jim Benn, esta es la venganza de una mujer ofendida! (Vase por la chimenea.)
Peter ¿Pero qué ocurre?
Nick ¡Peter!... ¡Usted!...
Peter ¡Yo, sí; tengo aquí la prueba de mi inocencia.
Nick Y yo la de la culpabilidad de miss Cecilia.
Peter ¿Qué dice usted?
Nick ¡He podido convencerme de cuanto era usted capaz! (A miss Cecilia.) Iba usted a huir con su primo dejando allí encerrado a Jim Benn, para que al encontrarle con mi cadáver, pagase por los dos todas sus infamias y delitos; pero le ha salido a usted mal la treta. Oiga usted bien lo que dice el documento que me ha firmado: «Declaro que en complicidad con el célebre bandido Jim Benn, asesiné a mi tío Shirley Burns y acuse a mi primó Peter de infamias que no había cometido, para heredar ocho millones de dollars que constituyen su fortuna.»
Peter He aquí su firma. (Bajo a Cecilia.) ¡En un todo se parece usted a esa infame mujer

que en las márgenes del río Colorado asesinó a dos hombres para heredar una pepita de oro. Ella subió al patíbulo. Usted no debe subir; por eso le he traído a usted el salvador anillo en pago de su declaración. Tome usted. ¡Hágase justicia! (Dándole el anillo que Cecilia toma.)

FIN DE LA OBRA





Precio: DOS pesetas